



# Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al conocimiento del pasado de sus hablantes\*

ADOLFO CONSTENLA UMAÑA  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Página anterior:

Mujer Ika, fotografía de Fernando Urbina.

**Abstract:** Genealogical classification of the Chibchan languages has been frequently based on intuition or non corroborated hypothesis. In this article, the relationship between those languages, derived from a common Central American ancestor whose split began around the fourth millennium B. C., are analyzed by making explicit use of evidence obtained from the application of the comparative method and lexico-statistics. Beside Paya in Honduras, and Rama and Guatuso in Nicaragua-Costa Rica, there are two large groups in the Chibchan linguistic stock, one comprises Cuna and the isthmian languages (Cabécar, Biribri, Boruca, Térraba-Teribe, Movere, Bocotá and the extinct Dorasque and Chánguena), the other includes those located east of the Magdalena river in Colombia-Venezuela (Tunebo, Cogui, Ica Damana, Chimila, Bari and the extinct Muisca, Duit and Atánquez).

**L**a semejanza entre lenguas puede tener distintos orígenes: la herencia de un estado anterior que les haya sido común (esto es, el parentesco), la difusión de rasgos de unas a otras, las tendencias universales del lenguaje humano y la casualidad.

Las semejanzas debidas a factores universales del lenguaje pertenecen a la lingüística general y no nos conciernen aquí. Las debidas a la casualidad, que a diferencia de las anteriores se dan no en aspectos generales de la estructura, sino en rubros muy específicos, tampoco nos atañen. En el contexto de la interacción entre lingüística, arqueología y etnohistoria, las semejanzas que nos interesan son las debidas al parentesco y a la difusión, porque son las que nos dicen sobre las relaciones pasadas de los pueblos, sobre su prehistoria y su historia.

El estudio de las semejanzas debidas al parentesco tiene un papel central en la lingüística diacrónica. Estas semejanzas nos remontan, en última instancia, a las épocas más remotas que se puedan estudiar con métodos lingüísticos y, en consecuencia, sus resultados se pueden vincular, en el caso que nos ocupa, mejor con los de la arqueología y los de la

Una versión inicial de este trabajo fue presentada en el VI Congreso de Antropología en Colombia (Universidad de los Andes, Bogotá, junio de 1992).

antropología física que con los de la etnohistoria. Esta última, por tener que ver en la Baja Centroamérica con períodos muy recientes (el de la conquista española y la colonia), por lo general, poco puede decirnos que nos ilumine sobre las relaciones medianamente distantes. Este artículo se dedicará a las conclusiones alcanzadas en materia del parentesco entre las lenguas chibchenses.

## ***Sobre algunos aspectos del trabajo de clasificación genealógica***

Las clasificaciones genealógicas en lingüística son básicamente de dos tipos (Hymes 1959: 53): clasificaciones de relaciones probables, integradas fundamentalmente por hipótesis sin confirmar, y clasificaciones de relaciones establecidas, integradas sólo por inferencias verificadas; si bien, como es de esperarse, se dan diversas soluciones intermedias entre uno y otro extremo.

El valor de las clasificaciones de relaciones probables es puramente el de propuestas que pueden ser aprovechadas como guía por aquellos interesados en investigar relaciones entre las lenguas en cuestión. Por supuesto, solo las clasificaciones de relaciones establecidas pueden considerarse como datos válidos cuando se desean obtener conclusiones sobre las relaciones prehistóricas de los pueblos y sus migraciones.

En consecuencia, una tarea ineludible cuando nos enfrentamos a cualquier clasificación es determinar de qué tipo es, pues de otro modo no estaremos siquiera en capacidad de saber cuál es su utilidad.

Hay tres pasos por los que se llega a la agrupación de lenguas de acuerdo con sus relaciones genealógicas (ibídem: 52): el de la hipótesis o mero planteamiento de que la relación existe, el de la prueba o diagnóstico positivo del parentesco, y el del establecimiento, que consiste en detallar el contenido de la relación por medio de la reconstrucción amplia del antepasado común.

En todo esto, resulta fundamental aclarar qué tipo de indicios tienen carácter de prueba.

Los resultados sólidos alcanzados en la lingüística diacrónica, cuando se desconocen los estados de lengua de los cuales se derivan las lenguas cuya relación se analiza, provienen de la aplicación estricta de los principios del *método comparativo*, establecidos en lo esencial desde la segunda mitad del siglo XIX por los neogramáticos. Sólo las conclusiones obtenidas de este modo tienen general aceptación entre lingüistas. Este hecho se debe a su carácter plenamente objeti-

vo y explícito y, por lo tanto, comprobable, que contrasta con la naturaleza implícita y eminentemente subjetiva de otro procedimiento en el que se basan muchísimas clasificaciones genealógicas (incluidas algunas de las más difundidas), el llamado «método de inspección», limitado a la observación imprecisa de semejanzas en la forma fonológica y el significado.

El supuesto básico del método comparativo es precisamente de orden metodológico: el reconocimiento de la existencia de un tipo fundamental de cambio, el fonológico, definido como aquel que altera la forma fonológica de las entidades (gramaticales o léxicas) de un mismo modo en tanto las condiciones de entorno fonético sean idénticas. Cualquier cambio de forma fonológica que no funcione de este modo no es, por definición, un cambio fonológico.

La naturaleza de este tipo de cambio hace que, aunque un fonema de la protolengua haya dado distintos resultados en las lenguas descendientes, su existencia previa pueda reconocerse por medio de la correspondencia sistemática entre los fonemas que sean su continuación en ellas.

Por dicha razón, el primer paso en la aplicación del método comparativo es el descubrimiento de correspondencias sistemáticas entre sonidos de las lenguas comparadas, en morfemas con idéntico significado y procedentes (a) del vocabulario básico (el menos expuesto a haber ingresado en la lengua por préstamo) no onomatopéyico y (b) del inventario de indicadores gramaticales.

Según el grado de separación de las lenguas comparadas, tanto mayor o menor será el número de correspondencias encontradas y la posibilidad de determinar su distribución, factor este último decisivo para poder proceder a la reconstrucción de un antepasado común.

Sin que importe el grado en que se pueda llevar a cabo la reconstrucción, el descubrimiento de correspondencias fonéticas sistemáticas en el tipo de morfemas antes señalado y el establecimiento de matrices de estas correspondencias es la única forma que existe de probar las relaciones genealógicas entre dos o más lenguas.

Una vez establecidas las matrices de correspondencias puede intentarse el relacionar rubros de otros sectores del vocabulario, pues ellas nos permiten determinar la presencia de otros tipos de cambio de la forma fonológica, como el cambio analógico (cuyos factores condicionantes no son fonéticos o no lo son de manera exclusiva) y el préstamo, o la presencia de semejanzas entre voces onomatopéyicas debidas al simbolismo fonético tan solo y no a la existencia de dichas voces ya en la protolengua. El cambio analógico, el préstamo y la semejanza por simbolismo fonético no heredadas se pueden detectar gracias al hecho de que las formas originadas por ellos, a diferencia de las heredadas afectadas sólo por el

cambio fonológico, no se ajustan en toda su extensión a las matrices de correspondencias fonéticas sistemáticas.

De igual modo, disponiendo de matrices de correspondencias fonéticas estamos en capacidad de intentar relacionar elementos con significados diferentes (pero de algún modo relacionables). Las diferencias entre los términos comparados pueden ser básicamente de dos órdenes: fonológicas o de significado. Necesariamente, hay que comenzar por dar cuenta de las primeras, para cuya determinación tenemos una metodología completamente precisa, lo cual no sucede en el caso de las segundas.



Indígena Tunebo, fotografía de Ann Osborn.

Todo el trabajo de aplicación del método comparativo está inextricablemente ligado a la investigación etimológica; las etimologías claras constituyen el material del que se derivan las leyes fonéticas, y en la investigación etimológica subsecuente, el primero de los tres aspectos que hay que tener en mente constantemente es la regularidad en las correspondencias fonológicas. Los otros dos son la buena segmentación (que se basa en el conocimiento de las pautas de formación de las estructuras morfosintácticas de la lengua) y la naturalidad de las relaciones semánticas

planteadas. Se debe dar una explicación histórica especial cuando la propuesta de una etimología conlleva dificultades fonológicas, no concuerda con las reglas de formación de las palabras o implica la suposición de un desarrollo semántico poco común (Szemerényi 1962).

La buena etimología exige muchísima meticulosidad y un conocimiento muy bueno de la estructura de las lenguas tratadas, al igual que sobre las generalizaciones que se han alcanzado acerca de los tipos de cambios lingüísticos y las taxonomías que de ellos se han elaborado.

La prueba de la relación genealógica tiene como consecuencia la agrupación de lenguas. Cuando se ha demostrado que varias lenguas están emparentadas y, en consecuencia, se agrupan, debe determinarse el grado de su relación, que no necesariamente es el mismo en todos los casos, es decir, hay que proceder a subagruparlas. Si para la agrupación de lenguas lo importante es lo heredado en común, para la subagrupación lo decisivo es más bien lo innovado en común. Las lenguas de una agrupación que comparten de manera exclusiva innovaciones significativas (fonológicas, gramaticales o léxicas) y no atribuibles, por ejemplo, a deriva o a presiones areales, se consideran descendientes de un subantepasado común (una protolengua descendiente a su vez de la protolengua común a la agrupación total).

La observación directa de la comunidad de innovaciones cuando éstas constituyen un conjunto importante (Brugmann 1884: 253) es el principal método de subagrupación y el más seguro, sin lugar a dudas.

Sin embargo, hay otro método, el lexicoestadístico, que, aunque no se centra en el concepto de innovaciones compartidas, resulta apropiado para la tarea de subagrupar, siempre y cuando se aplique una vez el método comparativo haya dado los instrumentos para reconocer apropiadamente los cognados (palabras de distintas lenguas procedentes de un mismo étimo de la protolengua). Puede considerarse que en él las innovaciones compartidas se toman en cuenta, si bien de manera indirecta, pues parece lógico que las lenguas de una agrupación que tengan, por ejemplo, porcentajes más elevados de cognados la una con la otra, deban esta circunstancia al hecho de compartir rubros de manera exclusiva y que estos rubros sean, por lo menos en parte, innovaciones léxicas. Uno de los tipos más recomendables de aplicación de la lexicoestadística es el propuesto por Dyen (1962a, 1962b), que resulta especialmente objetivo por el uso que hace de diferencias estadísticamente significativas entre los porcentajes de cognados de las distintas lenguas de una agrupación.

Los resultados de la lexicoestadística nos ofrecen una posibilidad de confirmar, a partir de conclusiones obtenidas por medio de otra metodología, los del método comparativo. Cuando unos y otros no están de acuerdo, las indicaciones dadas por la determinación explícita de in-

novaciones compartidas por medio del método comparativo tienen prioridad. De todos modos, el desacuerdo mismo, si se da, podría diagnosticar algún tipo de situación particular de cuya explicación quepa obtener beneficios.

A todo esto, hay que reconocer que las conclusiones de la lexicoestadística (y, en particular, de su aplicación glotocronológica) son consideradas muy controversiales por muchos lingüistas diacrónicos y que se le han planteado, desde sus orígenes, gran número de objeciones. Desde mi punto de vista, sin embargo, la validez general del método y sus fundamentos ha sido defendida convincentemente en numerosos estudios (por ejemplo, en Hymes 1960, Dobson y otros 1972, y Dyen 1976).

Los resultados del método comparativo y de la lexicoestadística (aplicada con base en él) de mayor interés para los estudiosos de la historia y prehistoria son las clasificaciones y subclasificaciones genealógicas. Estas nos dan un modelo de la forma en que se fue fragmentando lo que originalmente era una sola lengua y, en consecuencia, nos brindan información sobre procesos como migraciones. La lexicoestadística, además, en su modalidad glotocronológica, nos da fechas absolutas (es la única manera de obtenerlas en lingüística, cuando tratamos períodos prehistóricos), a diferencia de las relativas que puede ofrecer la presencia de un orden de sucesión entre las innovaciones fonológicas. También son muy importantes los datos que, por medio del léxico reconstruido, se pueden obtener sobre diversos aspectos de la vida de los hablantes de la protolengua (el antepasado común).

### ***Las clasificaciones de relaciones probables y la postulación de relaciones remotas de las lenguas chibchenses***

Max Uhle, en 1888, agrupó una serie de lenguas de Colombia, Panamá y Costa Rica dentro de la familia chibcha propuesta por él entonces. La mayor parte de quienes han trabajado posteriormente en el campo inaugurado por él, han centrado su atención en proponer nuevas relaciones, principalmente del tipo denominado relaciones remotas, sin preocuparse por consolidar primero las ya planteadas. Las lenguas que en las clasificaciones resultantes de estos trabajos, se consideran pertenecientes al mismo filo en que se sitúa la familia chibcha pueden denominarse *presuntas* lenguas macrochibchenses, para reservar el término lenguas chibchenses para aquellas cuyas relaciones con el muisca o chibcha se hayan demostrado.

En otros escritos (Constenla Umaña 1983, 1985b, 1993) he inventariado y evaluado casi la totalidad de las clasificaciones de las lenguas de

presuntas afinidades chibchas propuestas hasta 1987. Por esta razón, considero oportuno referirme a ellas de manera más bien breve, resumiendo la exposición hecha en 1993.

Las más amplias de las clasificaciones desarrolladas en el período de 1890-1970 son las de Rivet (1912, 1924), Schuller (1919/20), Lehmann (1920), Jijón y Caamaño (1943), Loukotka (1944, 1968), Rivet y Loukotka (1952), Greenberg (1956, 1987) y Swadesh (1967). En ellas, aunque a veces haciéndoles modificaciones menores o procurando conciliarlas, se han basado las propuestas hechas en publicaciones de carácter divulgativo, como son esencialmente las de Brinton (1891), de la Grasserie (1904), Schmidt (1926), Mason (1950), McQuown (1954), Tovar (1961), Tax (1960), Voegelin y Voegelin (1965) y Key (1979), para citar algunas de las más conocidas.

Como he demostrado previamente (Constenla Umaña 1983), ninguna de las clasificaciones mencionadas puede considerarse que supere, para la mayor parte de sus hipótesis, la condición de clasificación de relaciones probables.

En primer lugar, las de Lehmann, Schuller, Swadesh y Greenberg fueron muy inexplicitas por lo que atañe al aporte de indicios en favor de sus propuestas.

En el caso de Lehmann y de Schuller, lo habitual fue el dar listas conjuntas de las lenguas cuyo parentesco se postulaba sin señalar cuáles elementos se consideraban como cognados, si bien Schuller a veces da todos los términos de diversas lenguas que considera procedentes de un mismo étimo y Lehmann, ocasionalmente también, da listas cortas de palabras de dos o más lenguas que indica explícitamente que son cognadas en su opinión.

Swadesh, en materia de indicios a favor de su clasificación de las lenguas chibchenses, no publicó las listas empleadas sino únicamente los porcentajes de cognados obtenidos. En lo que atañe a las relaciones con otras familias, además de porcentajes ofreció alguna lista brevísima de presuntos conjuntos de cognados. Greenberg hasta 1987 no había publicado nada en absoluto en apoyo de toda su clasificación de las lenguas de Centroamérica y Sudamérica.

Esto les valió a los dos últimos autores que Hymes (1959: 52-3) los pusiera como ejemplos de las clasificaciones de relaciones probables y manifestara su preocupación del siguiente modo: «*Si, como científicos, tomamos los indicios públicos como criterio, resulta notable cuánto se ha pasado la clasificación genealógica sin ellos.*»

Por otra parte, todas, incluyendo la de Greenberg (una vez éste publicó sus indicios en 1987) resultaron establecidas más que nada con base

en procedimientos de identificación del material emparentado reñidos con el método comparativo y la buena etimología (Constenla Umaña 1993). Baste señalar que, con la excepción del trabajo de Dennis Holt al que aludiré luego, el concepto de correspondencia fonética no se toma en cuenta para nada —fuera de algún caso excepcional como el estudio de Rivet (1924) sobre el tunebo en que se establece una indiscutible correspondencia— o se malentende por completo, como en la obra de Jijón y Caamaño (1943).

Por lo que respecta a los criterios de subagrupación, éstos parecen haber sido completamente subjetivos, fuera —quizás— del caso de Swadesh, que se basó en la lexicoestadística, sin apoyo —eso sí— en el método comparativo y sin la aplicación de ningún criterio que determinara el carácter significativo o no significativo de las diferencias observadas en los porcentajes de cognados.

No es de extrañar que, con tales procedimientos y criterios, estas clasificaciones hayan hecho propuestas contrarias incluso a una simple inspección cuidadosa, como es el caso de la planteada por Beuchat y Rivet (1910) —y durante mucho tiempo generalmente aceptada— según la cual las lenguas barbacoas estarían más estrechamente emparentadas con las lenguas chibchenses de Costa Rica que éstas con el muisca, el tunebo y las lenguas aruacas y que, en consecuencia, habría un grupo «talamanca-barbacoa» frente a otro «chibcha-arhuaco». Este hecho se aprecia claramente en la siguiente pequeña lista comparativa de 15 palabras en muisca y cogui (lenguas «chibcha-arhuacas»), bribri, guatuso, colorado, cayapa (presuntas lenguas «talamanca-barbacoas»). En el caso del muisca se emplea la ortografía de las fuentes coloniales, en el de las demás lenguas, el alfabeto fonético internacional.

Como puede verse, a pesar de que se trata de rubros de vocabulario bien básico, no surgen cognados entre las lenguas barbacoas y las demás, en tanto que las lenguas de Costa Rica (guatuso y bribri) y las de Colombia (muisca y cogui) comparten varios. La clasificación, en este caso, es obvia: por un lado, lenguas chibchenses (los cognados en estas se han escrito sobre fondo gris) y, por otro, barbacoas, en vez de lenguas «chibcha-aruacas» frente a «talamanca-barbacoas».

	Muisca	Cogui	Bribri	Guatuso	Colorado	Cayapa
casa	gue	hui	ū	u:	'ja	'ja
sangre	yba	abi	api	li:	ʔa'sā	'ʔasa
moler	-zoho-	gu-	úʔ	u:	ʔi'li	'ʔii
ratón	chuhuca	sirjsi	skuū	pi:liki:	ʔi'ju	'ʔi'ju
árbol	quye	kali	kāj	ko:ra	tsi'de	'ʔji
dormir	-quyby-	kaba-	kapɔ-	ʔju:xi-	ka'tso-	'kas-
piojo	cue	kui	kū	ku:	'mu	'mu
nombre	hyca	axaʒuka	axkā	okteka:	mu'mu	'mumu
agua	sie	ni	díʔ	ti:	'pi	'pi

tú	my, mue	ma	bé?	po:	'nu	'ju
oreja	cuhuca	kuxa	kukō	toko:	'pūki	'pungi
piedra	hyca	hagi	àk	oktara:	'su	'fu'puka
qué	ipcua	hi	ī	oro:ki	'ti	'ti
coger	-gu-	gu-	kaJóā	ku:-	'tāhi-	'tá?
culebra	muyso	takbi	tkabī	łala:ki	pi'ni	'piji

Otro ejemplo de la arbitrariedad de las clasificaciones establecidas al margen del método comparativo es el caso de la clasificación del guambiano como más cercano al páez que a las lenguas barbaocoas, idea en la que ha habido general coincidencia a partir de Rivet y hasta Greenberg, a pesar de que la simple observación cuidadosa permite ver que no es este el caso, como se observa en el siguiente ejemplo (se han omitido los diacríticos que indican suprasegmentales).

	Colorado	Cuaiquer	Cayapa	Guambiano	Páez
nariz	kinfu	kimpuh	kíhkapa	kimfjik	ĩts
ojo	kaka	kasu	kapuka	kap	jaɸ
río	pi	píi	pi	pimaj	juʔwala
sol	jo	pā	pahta	piɸ	sek
luna	pe	palapɸa	kepe pahta	pił	aʔte
casa	ja	jal	ja	ja	jat
venado	mana	pajna	mana	pan	tshałsi
dos	palu-	pas	pału	pa-	eʔz
tres	peman-	kitɸa	pema	pin-	tekħ
yo	la	na	i	na	adj
tú	nu	nu	ju	ni	idj
tripas	pesili	pitit	peɸiłi	piłɸi	meetuʔħ
quién	mo	min	mun	mo	kim
oír	mera	mina-	meenu-	mirar	wēseʔħ

De todos los intentos de relacionar las lenguas propiamente chibchenses con otras familias, el único caso en que se ha tratado de usar el método comparativo fue el de Holt (1986), quien se propuso demostrar la existencia de un filo utoazteca-chibcha-pano-tacana. Como he demostrado (1993), el intento no se logró, pues no se definieron con precisión los entornos de los reflejos de los protofonemas propuestos; la segmentación fue en general arbitraria y las malas identificaciones de elementos fueron demasiado frecuentes.

Las clasificaciones tratadas hasta el momento no alcanzan, de acuerdo con los criterios establecidos en la introducción, a probar la enorme cantidad de relaciones que han propuesto ni las consecuentes subagrupaciones.

No pretendo decir con esto que se haya demostrado que dichas relaciones en su totalidad no existan, sino simplemente que no se han probado, que siguen siendo meramente hipotéticas, lo cual es realmente lo

que ha de importarnos. La tarea del buen trabajo diacrónico en materia de clasificación no es probar que no existen relaciones (lo más que puede hacerse en este sentido es demostrar que no se han dado argumentos válidos a favor de ellas), sino probar que las que se proponen existen de veras.



Niña Cuna, fotografía de Diego Samper.

Es posible que haya quien piense que en los casos en que se han aportado elementos de juicio, ha habido cierto grado de prueba, aunque aquellos no sean predominantemente correctos ni se hayan sistematizado. Mi respuesta es que no es así. Convento en que entre tales elementos de juicio se pueden encontrar conjuntos de cognados que están integrados parcial o totalmente por formas en verdad descendientes de un mismo étimo, pero al no haberse intentado en la mayor parte de los casos una sistematización de correspondencias fonológicas o al estar ésta falseada y al darse los buenos elementos de juicio en una mezcla inextricable con los malos, igualmente abundantes —por lo menos—, la tarea de distinguir unos de otros recae sobre el lector de las obras, y todo discernimiento de cuáles casos son pruebas adecuadas y cuales no, en caso de que esté capacitado para hacerlo y lo haga, será entonces contribución suya, no del proponente de la clasificación, de modo que será el primero quien

esté aportando las pruebas, no el segundo. En esto no veo por qué no ha de exigirse a los estudios diacrónicos el requisito de explicitiez que, por ejemplo, Chomsky (1965:4) ha señalado para los sincrónicos.

Importa recalcar entonces que no hay nada probado por lo que respecta a las propuestas de relaciones macrochibchenses, lo cual deben tomar muy en cuenta los antropólogos, que con frecuencia les dan excesivo crédito. Conviene destacar esto particularmente en el caso de Greenberg, cuya clasificación, si bien es considerada como de relaciones probables por la mayor parte de los lingüistas diacrónicos americanistas, a partir de su inclusión en manuales clásicos como el de Steward y Faron (1959), ha tenido entre los antropólogos la aceptación que correspondería a una clasificación de relaciones establecidas.

### ***Las lenguas de relaciones chibchas establecidas: estudios comparativos y lexicoestadísticos***

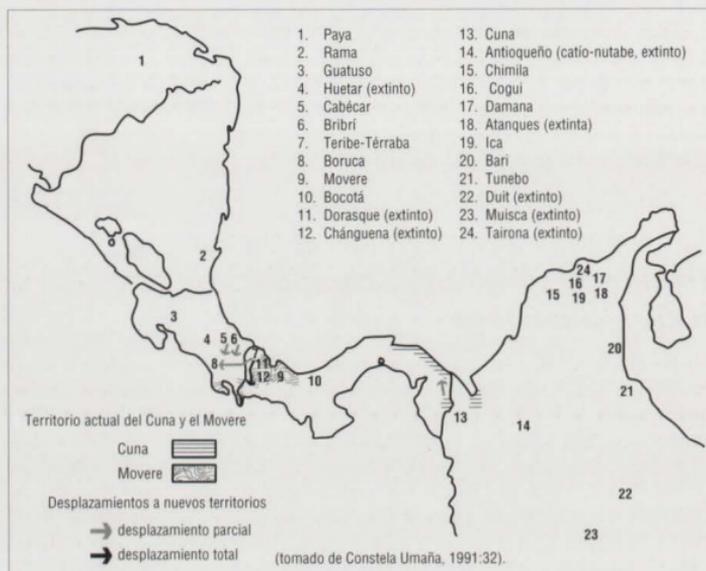
Hasta el momento, las lenguas de relaciones chibchas establecidas por medio de la metodología válida son las siguientes: paya, rama, guatuso, bribri, cabécar, boruca, tiribí (teribe-térraba), movere, bocotá, doraque, chánguena, cuna, cogui, damana, ica, atanques, muisca, duit, tunebo, chimila y barí (véase el mapa). Los escasísimos datos disponibles indican que el huetar (de Costa Rica) y el antioqueño (nutabe-catío chibcha de Colombia) también lo fueron, si bien en estos casos es casi nula la posibilidad de aplicar el método comparativo. Aparentemente lo fue también el tairona, pero los datos tomados en cuenta hasta el momento, más que nada muestras del habla ritual llamada «tairona» por los indígenas del grupo arhuaco, no descartan que fuera simplemente una variante de alguna de las lenguas arhuacas actualmente existentes. Por lo que respecta al extinto cueva del este de Panamá, considerado por muchos como lengua chibcha, como he indicado previamente (Constenla Umaña 1991: 47-48) los mejores indicios disponibles por el momento plantean más bien relación con las lenguas chocoes.

A continuación mencionaré las obras que han llevado a la definición de esta agrupación de lenguas, que denominaré, en lo sucesivo, estirpe (o tronco) chibchense.

El descubridor de la existencia de la agrupación, Max Uhle, planteó un número muy limitado de correspondencias fonéticas sólidas, en especial entre el cogui y el muisca, y sugirió otras entre las diversas lenguas que tomó en cuenta: muisca, cogui, ica, damana, bribri, cabécar, térraba, boruca, movere y bocotá. Incluso propuso como subagrupaciones seguras la de las lenguas arhuacas, la del bribri, el cabécar, el térraba y el boruca, y la del movere y el bocotá. Propuso además una relación más

estrecha entre el muisca y las lenguas arhuacas por una parte y las dos últimas agrupaciones por otra. Todo esto se ha visto confirmado posteriormente. También propuso, pero con indicios mucho más tenues la inclusión del cuna y la del chimila.

**Mapa.** Localización de los miembros de estirpe chibchense.



El siguiente estudio en esta línea fue el de Shafer (1962) quien con una buena aplicación del método comparativo demostró plenamente el parentesco entre el cogui, el ica, el damana y el atanques. Si bien no llegó a establecer correspondencias sistemáticas, hizo comparaciones con el chimila y consideró que se trataba también de una lengua arhuaca. Por lo que respecta a subagrupación, sin dar argumentos explícitos, propuso una relación más cercana entre el atanques y el damana; el ica, a su vez, estaría más próximo a estos que al cogui. Esto ha sido confirmado en estudios posteriores. El chimila, a su parecer, estaría más próximo al cogui que a las otras lenguas del grupo.

Wheeler (1972) intentó aplicar el método comparativo con miras al establecimiento de las relaciones entre lenguas chibchenses de Colombia. La aplicación no puede considerarse exitosa por los defectos metodológicos muy graves que presenta (véase Constenla Umaña, 1983); sin embargo, aportó algunos indicios comprobatorios adicionales a la relación entre el muisca, el tunebo, el cogui y el ica. En el caso de las otras dos lenguas que tomó en cuenta, el barí y el damana, no logró lo mismo.

Wheeler presentó en el mismo trabajo una matriz de porcentajes de léxico compartido a partir de las cuales concluyó que el ica, el damana y el cogui constituían un grupo coordinado con el muisca y el tunebo, en tanto que el barí exhibía la mayor divergencia léxica. Estas conclusiones han resultado confirmadas por los estudios lexicoestadísticos que se han efectuado posteriormente.

Levinsohn (1975), con base en el trabajo de Wheeler y con idéntica metodología, comparó listas del tunebo, el cogui, el teribe, el bocotá y el movere. Como se limitó a considerar cognados de las palabras de las lenguas colombianas a aquellos elementos de las panameñas que presentarían uno o más sonidos semejantes a las formas reconstruidas por Wheeler, el aporte de elementos de juicio explícitos fue muy limitado. Este autor también hizo un conteo lexicoestadístico que lo llevó a la conclusión de que no se podía realizar ninguna subagrupación de las lenguas panameñas tomadas en cuenta.

Constenla Umaña (1981) es el estudio más abarcador que se ha producido en materia de aplicación del método comparativo a las lenguas chibchenses. Este estudio aportó, en lo fonológico, el establecimiento de las relaciones entre todas las lenguas tratadas (las de la lista dada al inicio de esta sección, con excepción del duit), si bien menos detalladamente en los casos del paya, el chimila y el barí (para los cuales los datos disponibles fueron muy limitados). El mismo autor ha producido varios artículos (1985a, 1985b, 1988, 1989, 1990, 1993) en que se refinan y profundizan los resultados de su primer trabajo (en el estudio de 1993 se analiza el caso del duit) y se ofrecen reconstrucciones en el campo de la morfosintaxis. En sus diversas publicaciones se encuentra la discusión más detallada existente hasta el momento de la clasificación de las lenguas chibchenses.

Holt (1986), a pesar de problemas metodológicos serios (ya aludidos previamente) aporta nuevos elementos de prueba, por medio de correspondencias fonéticas, de la relación entre el paya, el rama, el bribri, el cuna, el cogui y el muisca. Sus conjuntos de cognados (en los que se entremezclan muchos que lo son realmente con otros muchos que no lo son) incluyen, además de formas de las lenguas para las que estableció correspondencias, rubros de otras 23 tanto propiamente chibchenses como presuntamente macrochibchenses.

Kaufman (1988) trató de hacer de manera precipitada una síntesis de los trabajos de Wheeler, Holt y Constenla. La reconstrucción esbozada muestra las deficiencias que podían esperarse de la aceptación acrítica de malas etimologías contenidas en los trabajos de Wheeler y de Holt. En este trabajo se ofrece una clasificación de las lenguas chibchenses que se basa más que nada en la interpretación subjetiva de los porcentajes de cognados ofrecidos por Constenla Umaña (1985b) en su primer estudio lexicoestadístico (seguramente practicando su recomendación de un

análisis «más imaginativo»), a pesar de su opinión de que no deben proponerse clasificaciones con base en este tipo de datos. El modelo de diversificación de las lenguas chibchenses que propone, debido a desconocimiento de su historia, lo lleva a plantear hipótesis extremadamente aberrantes, como el remontar la entrada del tiribí a Costa Rica al año 4000 a.C., a pesar de que es bien sabido que esto se produjo en 1695 d.C., cuando los frailes franciscanos trasladaron a un grupo de tiribíes convertidos al cristianismo para alejarlos de sus sediciosos parientes paganos. En medio de la improvisación, hay, sin embargo, alguna sugerencia acertada (como el unir en un solo fonema la /\*d/ y la /\*Q/ reconstruidas por Constenla Umaña en 1981).

Posteriormente se han producido dos estudios sobre las lenguas arhuacas: el de Frank (publicado en 1993, escrito originalmente en 1987) y el de Jackson (1990, publicado en este boletín), que han llevado a una apropiada reconstrucción de los protofonemas del subantepasado de este grupo. El segundo de los estudios además ha aportado con bastante detalle al campo de la reconstrucción gramatical e incluye una muy buena argumentación sobre la subagrupación de las lenguas arhuacas, que redanda en una clasificación que confirma la propuesta hecha por Constenla Umaña en 1988 [publicada en 1993].

Otras buenas aplicaciones del método comparativo se han dado en el caso del protoveicita (subantepasado del bribri y el cabécar, Jara 1986) y el del térraba-teribe (Portilla 1989). Estos estudios no tratan, por razones obvias, sobre problemas clasificatorios.

Finalmente, Malone (1991) ha producido un estudio en que, con bases tanto comparativas como lexicoestadísticas, confirma la condición chibchense del chimila.

### ***Bases de las propuestas de clasificación que se hacen en este trabajo***

A continuación presento un resumen de los indicios lexicoestadísticos y comparativos con que se cuenta hasta el momento para la subagrupación de las lenguas chibchenses.

### **Resultados de la aplicación de la lexicoestadística**

Estudios lexicoestadísticos previos (Constenla Umaña, 1985b, 1989) han aportado indicios claros para el reconocimiento de los siguientes grupos (cuyos nombres coloco entre paréntesis al lado de los de las lenguas que los integran), que al aplicarse el método estadístico de análisis aglomerativo, siempre se constituyen, sin importar los cambios en el número de rubros tomados en cuenta ni el cambio de método de aglomeración:

**Cuadro 1.** Porcentajes de cognados entre 18 lenguas chibchas.

	Pa	Ra	Gua	Bri	Ca	Te	Bor	Mo	Boc	Do	Cu	Co	I	Da	Mu	Tu	Ba	Chi
Pa	-	15,5	12,9	17,2	19,0	7,8	9,5	8,6	11,2	7,4	10,3	10,3	12,1	12,9	17,2	14,7	9,8	11,6
Ra	15,5	-	20,7	26,7	24,1	15,5	18,1	17,2	22,4	21,1	19,0	22,4	18,1	22,4	24,1	20,7	14,3	23,2
Gua	12,9	20,7	-	22,4	21,6	13,8	18,1	20,7	18,1	18,9	17,2	23,3	25,0	24,1	23,3	19,0	14,3	19,6
Bri	17,2	26,7	22,4	-	70,7	24,1	28,4	25,0	27,6	24,2	18,1	21,6	22,4	22,4	26,7	26,7	20,5	22,3
Ca	19,0	24,1	21,6	70,7	-	24,1	29,3	23,3	25,9	23,2	18,1	25,0	22,4	24,1	26,7	25,9	19,6	17,9
Te	7,8	15,5	13,8	24,1	24,1	-	18,1	21,6	14,7	20,0	17,2	17,2	16,4	15,5	19,0	20,7	9,8	14,3
Bor	9,5	18,1	18,1	28,4	29,3	18,1	-	25,0	25,9	28,4	20,7	22,4	22,4	23,3	25,9	25,0	13,4	18,8
Mo	8,6	17,2	20,7	25,0	23,3	21,6	25,0	-	36,2	28,4	24,1	22,4	20,7	20,7	21,6	20,7	13,4	18,8
Boc	11,2	22,4	18,1	27,6	25,9	14,7	25,9	36,2	-	23,2	22,4	25,9	26,7	25,0	27,6	24,1	15,2	21,4
Do	7,4	21,1	18,9	24,2	23,2	20,0	28,4	28,4	23,2	-	22,1	22,1	24,2	25,3	25,3	21,1	21,3	22,6
Cu	10,3	19,0	17,2	18,1	18,1	17,2	20,7	24,1	22,4	22,1	-	23,3	22,4	23,3	25,0	23,3	15,2	17,0
Co	10,3	22,4	23,3	21,6	25,0	17,2	22,4	22,4	25,9	22,1	23,3	-	49,1	54,3	31,0	33,6	18,8	22,3
I	12,1	18,1	25,0	22,4	22,4	16,4	22,4	20,7	26,7	24,2	22,4	49,1	-	62,9	35,3	31,9	21,4	28,6
Da	12,9	22,4	24,1	22,4	24,1	15,5	23,3	20,7	25,0	25,3	23,3	54,3	62,9	-	33,6	34,5	25,0	26,8
Mu	17,2	24,1	23,3	26,7	26,7	19,0	25,9	21,6	27,6	25,3	25,0	31,0	35,3	33,6	-	44,0	26,8	27,7
Tu	14,7	20,7	19,0	26,7	25,9	20,7	25,0	20,7	24,1	21,1	23,3	33,6	31,9	34,5	44,0	-	26,8	24,1
Ba	9,8	14,3	14,3	20,5	19,6	9,8	13,4	13,4	15,2	21,3	15,2	18,8	21,4	25,0	26,8	26,8	-	22,9
Chi	11,6	23,2	19,6	22,3	17,9	14,3	18,8	18,8	21,4	22,6	17,0	22,3	28,6	26,8	27,7	24,1	22,9	-

Cuadro 2. Separación temporal (en milenios) entre 18 lenguas chibchas.

	Pa	Ra	Gua	Bri	Cab	Te	Bor	Mo	Boc	Dor	Cu	Co	I	Da	Mu	Tu	Bar	Chi
Pa	-	5,7	6,3	5,4	5,1	7,8	7,2	7,5	6,7	8,0	7,0	7,0	6,5	6,3	5,4	5,9	7,1	6,6
Ra	5,7	-	4,8	4,1	4,4	5,7	5,3	5,4	4,6	4,8	5,1	4,6	5,3	4,6	4,4	4,8	6,0	4,5
Gua	6,3	4,8	-	4,6	4,7	6,1	5,3	4,8	5,3	5,1	5,4	4,5	4,3	4,4	4,5	5,1	6,0	5,0
Bri	5,4	4,1	4,6	-	1,1	4,4	3,9	4,3	4,0	4,4	5,3	4,7	4,6	4,6	4,1	4,1	4,9	4,6
Cab	5,1	4,4	4,7	1,1	-	4,4	3,8	4,5	4,2	4,5	5,3	4,3	4,6	4,4	4,1	4,2	5,0	5,4
Te	7,8	5,7	6,1	4,4	4,4	-	5,3	4,7	5,9	5,0	5,4	5,4	5,6	5,7	5,1	4,8	7,1	6,0
Bor	7,2	5,3	5,3	3,9	3,8	5,3	-	4,3	4,2	3,9	4,8	4,6	4,6	4,5	4,2	4,3	6,2	5,1
Mo	7,5	5,4	4,8	4,3	4,5	4,7	4,3	-	3,1	3,9	4,4	4,6	4,8	4,8	4,7	4,8	6,2	5,1
Boc	6,7	4,6	5,3	4,0	4,2	5,9	4,2	3,1	-	4,5	4,6	4,2	4,1	4,3	4,0	4,4	5,8	4,7
Dor	8,0	4,8	5,1	4,4	4,5	5,0	3,9	3,9	4,5	-	4,6	4,6	4,4	4,2	4,2	4,8	4,8	4,6
Cu	7,0	5,1	5,4	5,3	5,3	5,4	4,8	4,4	4,6	4,6	-	4,5	4,6	4,5	4,3	4,5	5,8	5,5
Co	7,0	4,6	4,5	4,7	4,3	5,4	4,6	4,6	4,2	4,6	4,5	-	2,2	1,9	3,5	3,4	5,1	4,6
I	6,5	5,3	4,3	4,6	4,6	5,6	4,6	4,8	4,1	4,4	4,6	2,2	-	1,4	3,2	3,5	4,7	3,9
Da	6,3	4,6	4,4	4,6	4,4	5,7	4,5	4,8	4,3	4,2	4,5	1,9	1,4	-	3,4	3,3	4,3	4,1
Mu	5,4	4,4	4,5	4,1	4,1	5,1	4,2	4,7	4,0	4,2	4,3	3,6	3,2	3,4	-	2,5	4,1	3,9
Tu	5,9	4,8	5,1	4,1	4,2	4,8	4,3	4,9	4,4	4,8	4,5	3,4	3,5	3,3	2,5	-	4,1	4,4
Bar	7,1	6,0	6,0	4,9	5,0	7,1	6,2	6,2	5,8	4,8	5,8	5,1	4,7	4,3	4,1	4,1	-	4,5
Chi	6,6	4,5	5,0	4,6	5,3	6,0	5,1	5,1	4,7	4,6	5,5	4,6	3,9	4,1	3,9	4,4	4,5	-

1. bribri y cabécar (vicefético), 2. movere y bocotá (guaimífico), 3. dorasque y cuna con el grupo guaimífico, 4. cogui, ica, damana, atanques (arhuácico), 5. muisca y tunebo (cundicocúyico) y 6. una agrupación mayor constituida por la suma de 4. y 5. (cundiarhuácico). La lexicoestadística agrupa también de manera inequívoca el dorasque y el chánguena (Constenla Umaña 1985a), grupo que puede denominarse dorácico. Otra agrupación que muestra una estabilidad semejante es la que constituyen todas las lenguas con exclusión del paya; esta es la primera división que se ha producido en todos los casos, excepto en el del dendrograma 1 que se comentará luego.

El análisis efectuado para esta ocasión se basa en la misma lista de 116 rubros empleada en 1985, que ahora se llenó completa para las siguientes lenguas: paya (Pa), rama (Ra), guatuso (Gua), bribri (Bri), cabécar (Cab), térraba (Te), boruca (Bor), movere (Mo), bocotá (Boc), cuna (Cu), cogui (Co), ica (I), damana (Da), muisca (Mu) y tunebo (Tu). Para el barí (Ba) y el chimila (Chi) se llenaron 112 rubros de la lista y para el dorasque (Dor), lengua extinta y pobremente documentada, 95 rubros. El porcentaje obtenido para el barí y el chimila se basa en la comparación de 109 rubros, el obtenido para el chimila y el dorasque, en la comparación de 93 rubros; y, finalmente, el del barí y el dorasque, en la comparación de 94 rubros. La aparición de nuevos datos en los últimos años ha permitido hacer mejoras en las listas de varias lenguas; por ejemplo, se han incorporado los más recientemente publicados de chimila y barí (Huber y Reed 1992) y nuevos datos del paya (de un léxico inédito de Holt). Por otra parte, algunos avances en el conocimiento de las correspondencias fonológicas han permitido mejorar la determinación de los cognados.

El dendrograma 1, resultante de la aplicación del método de aglomeración «average linkage (within groups)», con las tablas correspondientes de porcentajes de cognados y de milenios de separación temporal, es interesante porque plantea la división de la agrupación total en dos subgrupos, que coinciden en mucho con los que sugieren ciertos resultados del método comparativo. Hay que tomar en cuenta, sin embargo, que las únicas subagrupaciones planteadas que resultaron estables fueron las que en los estudios previos habían presentado la misma característica. Las restantes variaron al cambiarse el método de aglomeración, como se puede apreciar en el caso del dendrograma 2, resultante de la aplicación del método «average linkage (between groups)».

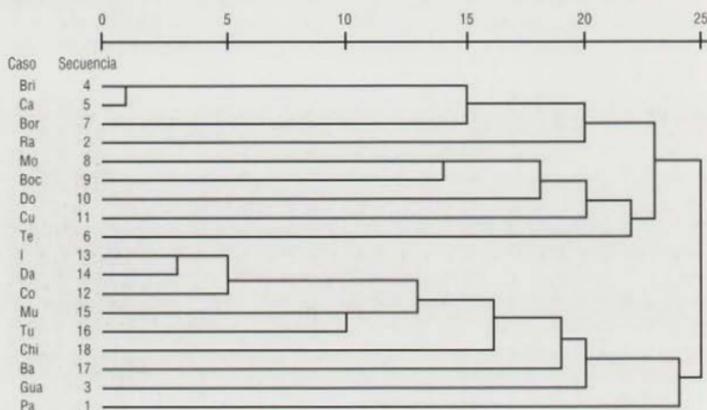
## Indicios fonológicos, gramaticales y léxicos obtenidos por medio del método comparativo

Por el momento no cabe hacer una clasificación general de las lenguas chibchenses con base únicamente en el método comparativo, pues el número conocido de rasgos morfológicos y gramaticales que, sin lugar a

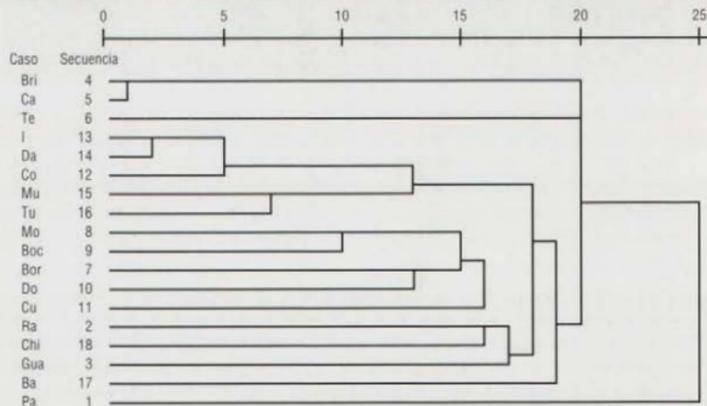
dudas, constituyen innovaciones, es todavía pequeño. Existe un número mayor de hechos cuya condición de retenciones o innovaciones todavía no está clara, pero que también resultan útiles como indicios de mayor o menor vinculación entre las lenguas que nos ocupan.

En los apartes siguientes, argumentaré en favor de algunas agrupaciones a partir de fenómenos del tipo en cuestión, a los que aludiré con el término isoglosa (palabra con que los lingüistas designamos la línea con que se marca en un mapa los límites de la difusión de un rasgo lingüístico).

**Dendograma 1.** Resultante del método «Average Linkage (Within Groups)».



**Dendrograma 2.** Resultante del método «Average Linkage (Between Groups)».



Es preciso señalar que, fundamentalmente por lo escaso de la información disponible, no siempre tenemos conocimiento de la presencia o ausencia de algunos de los rasgos en todas las lenguas. Además, la relación entre las isoglosas es muy compleja, lo cual es normal, pues como señaló Swadesh (1959: 20):

*... normalmente, la diseminación de los pueblos es gradual, manteniéndose las viejas y las nuevas áreas en contacto desde por generaciones hasta por miles de años. Las innovaciones que aparecen en una parte de una comunidad dialectal tienden a diseminarse por todos sus alrededores, siendo, en algunos casos, adoptada eventualmente por doquier y, en otros, alcanzando varias porciones del todo. De la compleja serie de procesos surgen dialectos y lenguas separadas, pero la vieja continuidad de dialectos puede reflejarse, miles de años después, en la cadena de relaciones en traslape entre las lenguas derivadas.*



Indígena Kogi, fotografía de Carlos A. Uribe.

Finalmente, por limitaciones de espacio y como, de todos modos, son casos bastante obvios o discutidos en otros trabajos, no intentaré argumentar desde este punto de vista en favor de las siguientes subagrupaciones: el vicefítico, el guaimfíco, el dorácico y el arhuácico.

### *Indicios a favor de la relación entre el bribri, cabécar, boruca, movere, bocotá y el tiribí*

En lo fonológico se dan las siguientes isoglosas que favorecen la agrupación del bribri, el cabécar, el boruca, el movere, el bocotá y el tiribí:

11. Desarrollo de una regla de acentuación en la sílaba final de los morfemas radicales, compartida por las seis lenguas en cuestión. Esta regla se manifiesta fundamentalmente en el hecho de que estén restringidas a dicha posición las oposiciones establecidas por los suprasegmentales (tono o acento) y por la nasalidad vocálica (ausente, entre estas lenguas, sólo en boruca), lo cual no parece darse en ninguna otra lengua chibcha. Además, en las seis lenguas, el número de oposiciones vocálicas en las sílabas no finales de morfema es menor y dichas sílabas en conjunto ofrecen características de menor prominencia o debilidad (cf. Constenla Umaña 1981: 104, 115, 124, 167-70; Constenla Umaña 1982). Este rasgo fue una innovación que a su vez funcionó como condición de otras (I2, I4) y, por lo menos en las seis lenguas citadas, parece haberlo sido de la I3 también.
  
12. Tendencia a la reducción o caída de las vocales de las sílabas no finales de morfemas radicales. Bribri /tkāʔ/, cabécar /tkā/ frente a, por ejemplo, al dorasque-chánguena *sok*, el cogui *touka* y el ica [ʔokwi] 'guacal, totuma'. Cabécar /kĵā/, térraba /khĵā/, movere /kra/, bocotá /gde/, muisca /kĵi/, paya *ara* (/ʔk/ cayó en posición inicial en paya) 'bolso de red'. Movere /krɔ/, bocotá /gda/, guatuso /ko:ra/ 'hueso'. Estas vocales, en cambio, se mantienen en las otras lenguas, en las que, cuando se da pérdida, son más bien las finales de morfema las que sufren el proceso.
  
13. El traslado de /\*u/ a la derecha de /\*k/ en la secuencia /\*uhkV/ que se dio en bribri, cabécar, boruca, tiribí, movere, bocotá. /\*uhka<sup>3</sup>/ > bribri /axkuō/, cabécar /hkuō/, boruca /kuāʔs/, térraba /'kuota/, movere /kuāta/, bocotá /kuāra/ frente a rama /uuk/, dorasque ugá, cuna /ukka/ y muisca /huka/.
  
14. La fusión de /\*b/ con cero en el entorno /\*u\_\_V/ que se dio en bribri, cabécar, tiribí y bocotá. Bribri /uō-/ , cabécar /uō-/ , térraba /bo-/ (en esta lengua /\*u/ > /b/ al quedar en posición inicial ante vocal), bocotá /wa-/ frente al tunebo /ūba/, ica /umi/, rama /uup/. Este cambio se habría dado independientemente también en paya y chimila (Constenla Umaña 1990: 113).
  
15. La fusión de /\*g/ (situada ante vocales medias) con /\*i/ asilábica en /ɟ/ en bribri, cabécar, tiribí y boruca (Constenla Umaña 1981: 230-1, 209-10). Compárense, por ejemplo, el térraba /'iok/, cabécar /ɟokō/ (cogui *gajkséi* 'fuego', el térraba /'ibo/, boruca /ɟabā/ (movere /ɲiba/) 'chile' y el bribri /ɟi/ (guatuso /ki:/ 'decir', con el bribri /bāɟā-/ , cabécar /bāɟā-/ , térraba /-miā/ 'tres' (guatuso /poi:-/, cogui /mai-/ , movere /-mɔ/) 'tres' ā.

En lo morfosintáctico, las isoglosas que favorecen la agrupación de las mismas lenguas son las siguientes:

## 16. Desarrollo de sufijos direccionales

Una innovación compartida por el bribri-cabécar y el movere-bocotá es el de sufijos derivativos verbales direccionales (originados en sustantivos, posposiciones e incluso verbos) que cumplen una función semejante a la de las preposiciones inglesas en las expresiones de verbo con partícula como, por ejemplo, *stand up* o *sit down*. El caso que mejor sirve de ejemplo por ser compartido por las cuatro lenguas es el de /\*ka- kã/ del que se han originado el bribri y el cabécar /-kã/, el movere /-kɔ/ y el bocotá /-gã/ ([-ŋa]) 'movimiento ascendente' como en el bribri /ʃkòkkã/ 'subir' (cf. /ʃkòk/ 'caminar'), el movere /hubēko/ 'brincar en el agua (un pez)' (cf. /hubē/ 'nadar') y el bocotá /obegã/ 'teñir' (cf. /obe/ 'bañar').

## 17. Presencia de ciertos sufijos iterativos

El cabécar, el bribri y el bocotá coinciden en presentar por lo menos uno de los dos sufijos de valor iterativo siguientes: bribri /-baġē/ (predominantemente en el dialecto de los valles de Urén y de Lari); bocotá /-dġī/, bribri (predominantemente en otros dialectos) /-dġē/, cabécar /-dġē/, bocotá /-dġī/. Todos estos elementos indican repetición de la acción; en bribri los dos son sinónimos y son usados en todas partes, pero existen preferencias dialectales; en bocotá (Gunn 1975: 119) el primero implica la realización de una acción de la misma clase que otra previa y, el segundo, la reanudación de una acción que no se había completado. Estos sufijos no parecen presentarse en las otras lenguas, siendo la única excepción el cuna /-pali/ que coincide con el primero de ellos.

## 18. Tema de imperativo en /\*a/

El bribri, el cabécar, el boruca, el movere y el bocotá comparten una forma imperativa de tema en /\*a/: bribri /-ò/, cabécar /-ə/ (//\*a/ > /ə/ en estas dos primeras lenguas en ciertos entornos), boruca /-ã/, movere y bocotá /-a/. En movere esta forma se usa en imperativos negativos y en bocotá, en cláusulas imperativas en que el agente de la oración transitiva no se suprime. El imperativo tiribí /-oho/ podría estar relacionado (la /o/ del tiribí se deriva en parte de /\*a/).

## 19. Tema imperfectivo transitivo o activo en /\*e/

El bribri, el cabécar, el movere, el bocotá y el tiribí comparten una forma imperfectiva de tema en /\*e/: bribri y cabécar /-ē/, térraba /-t/, movere y bocotá /-e/. En bribri y cabécar, la forma es además de carácter transitivo activo; en movere y bocotá, simplemente activo. Esta flexión se ha observado también en rama (/i/) , dorasque -e y en cuna (/e/). Es característica compartida por el movere, el bocotá y el cuna el emplear este tema también como imperativo, en general en la última de estas tres lenguas y en los casos en que no se usa el tema en /\*a/ en las dos primeras.

## 110. Tema imperfectivo intransitivo o mediopasivo en /\*a/

El bribri, el cabécar, el movere y el bocotá comparten una formación imperfectiva en /\*a/ opuesta a la que se acaba de tratar en /\*e/: bribri y cabécar /*ǝ*/, movere y bocotá /-a/. En las primeras dos lenguas esta flexión se emplea con los verbos intransitivos; en las otras, como indicador de aspecto imperfectivo en la conjugación mediopasiva.

## 111. Colocación pospuesta del demostrativo

En materia de sintaxis, el bribri, el cabécar, el tiribí, el movere y el bocotá posponen los demostrativos al sustantivo, frente a las demás lenguas (incluyendo el boruca) que los anteponen. Como por lo menos un demostrativo, /\*he?/ 'aquel' > bribri /*é?*/, cabécar /*hē*/, térraba /*e*/, bocotá (de Veraguas) /*e*/ es compartido por casi todas estas lenguas, la semejanza no es de carácter puramente tipológico, sino que se puede reconstruir para el posible subantepasado.

*Relaciones del cuna y el dorasque*

El dorasque y el cuna, vinculados por la lexicoestadística entre sí y con el movere y el bocotá comparten con las lenguas del sur de Costa Rica (excepto el boruca) y las restantes del oeste de Panamá la isoglosa 9 (imperfectivo en /\*-e<sup>3</sup>/, cuyo uso como imperativo comparte el cuna de manera especial con el movere y el bocotá), según se señaló antes. El cuna comparte, además la isoglosa 7 con el bribri, y el bocotá. Además, se da otra isoglosa gramatical y algunas léxicas muy características compartidas por las dos lenguas con el movere, el bocotá y el tiribí. Sin embargo, en el caso del cuna se dan algunas isoglosas compartidas tanto con lenguas situadas al este como al oeste de sus dominios. Por su parte, el dorasque comparte aisladamente una isoglosa fonológica con el guatuso y el rama, que se discutirá en el aparte siguiente. Este entrecruce extremadamente complejo de las isoglosas en el caso de las dos lenguas hace muy difícil hasta el momento decidir su apropiada clasificación.

## 112. Desarrollo de prefijos clasificadores numerales

Se han desarrollado clasificadores numerales prefijados derivados de los temas /\*ka<sup>3</sup>/ 'palo', /\*kua<sup>2</sup>/ 'semilla' y /\*ka<sup>3</sup>/ 'hoja' (este último con menor frecuencia) para las clases 'alargada', 'redonda' y 'plana' respectivamente en movere, bocotá, tiribí, dorasque y cuna (véase también Constenla Umaña 1988). En esta última lengua, el uso de los prefijos clasificadores parece no ser obligatorio, pues existe una serie de numerales sin prefijos que se emplea para contar distintos tipos de entidades, que aparentemente, pueden contarse también, según su clase, por medio de diferentes formas con prefijos. La relación más significativa a partir de estos prefijos se da entre el movere, el bocotá y el tiribí, que comparten una pauta

de variación morfofonológica por la cual la vocal final del prefijo está en algún tipo de armonía vocálica con la del tema numeral. Este fenómeno es claramente una innovación compartida.

### I13. Isoglosas léxicas cuna-dorasque-guaimíico

Una isoglosa léxica que parece ser exclusiva del movere, el bocotá, el dorasque, el chánguena y el cuna es /\*su/ 'diente' > movere /tu/, bocotá (de Chiriquí) /tou/, cuna /nu-kala/, dorasque y chánguena *su*. Otro ejemplo es 'mar, sal' > movere /merē/, bocotá /ble/, dorasque-chánguena *bali*, cuna /palu/, sin embargo, menos exclusivo, pues la misma forma aparece en bari, *badoo*, con el significado de 'pantano'.

### I14. Fusión de /\*s/ y /\*t/

El cuna y el dorasque comparten una isoglosa fonológica con el movere y el boruca hacia el oeste, pero también con lenguas situadas hacia el este: cogui, ica, damana y chimila. Se trata de la fusión del resultado de /\*s/ ante /\*u/ con el de /\*t/ ante otras vocales. Además del resultado de /\*su/ 'diente' en el ejemplo dado al discutir la isoglosa 13, obsérvese lo ocurrido con /\*sũ / 'ver, saber' (cf. bribri /sũ /) > movere /tu-/, cogui /tũ -/, ica /tʃw-/, damana /tu-/, chimila /tuu-/, /\*suhk-/ 'lavar' (cf. bribri /súk-sku-/, muisca *chuhu-*, tunebo /sukw-/) > boruca /tuxk-/, cuna /enukk-/, ica /aʃukkw-/, damana /atukkw-/, chimila /tukku-/ y con, por ejemplo, /\*tokā?/ (cf. bribri /tkā?/, tunebo /tokā/) 'guacal, totuma, calabazo' > dorasque-chánguena *sok*, cuna /noka/, cogui *touka*, ica /tʃokwi/, damana *toga*.

### I15. Fusión de /\*s/ y /\*ts/

El cuna comparte con el damana, el muisca y el tunebo (quizás también el bari, pero hay mucha inconsistencia en las transcripciones ofrecidas por las fuentes disponibles) una isoglosa fonológica consistente en la fusión del resultado de /\*ts/ ante /\*u/ con el de /\*s/ ante las vocales no anteriores. En estudios previos había propuesto que esta isoglosa abarcaba todas las lenguas chibchenses colombianas, pero un nuevo examen de los datos del cogui, ica, el atanques y el chimila me ha llevado a la conclusión de que esto no es así definitivamente en ica y atanques, y pudiera no serlo en chimila y cogui. Para efectos de esta fusión compárense los resultados de /\*suhk-/ presentados al discutir la isoglosa 14 con los de /\*tsu?/ (cf. bribri /\*tsú?/) 'teta, mamar' > cuna /nuu/, damana /tu/, muisca *chue*, tunebo /sutā/. No se conoce el resultado de la secuencia /\*tsu/ en dorasque, pues no se han encontrado reflejos de étimos que la contengan en esta lengua.

### I16. Coincidencia en los prefijos causativo y reflexivo

Tanto en cuna como en las lenguas arhuacas se presentan dos prefijos (de los que desconocemos si se trata de retenciones o in-

novaciones) que sirven para la derivación de verbos transitivos e intransitivos a partir de los mismos radicales:

(a) Causativo: cuna /o-/ (/tukkua/ 'esconderse', /otukkua/ 'esconder'), cogui e ica /u-/ (cágaba [nafi] 'venir', [unafi] 'traer'; ica *nakan* 'venir', *unakan* 'traer').

Lo más frecuente es que la /o/ del cuna se corresponda con /au/ del cogui, pero /au/ y /u/ alternan (en condiciones todavía desconocidas) en varios morfemas de esta última lengua.

(b) Reflexivo (a veces simplemente intransitivador): cuna /a-/ (/annukke/ 'lavarse', /enukke/ 'lavar'), cogui /a-/ (/akuafi/ 'matarse', /guafi/ 'matar')

Los cambios morfológicos provocados en el tema por este prefijo tanto en cuna como en cágaba indican la presencia de una consonante al final del mismo. El prefijo rama /al-/ equivalente y obviamente procedente del mismo étimo precisamente termina en consonante: /tkwai/ 'esconder', /altkwai/ 'esconderse'. Este elemento también se da en la forma /a-/ en paya (Holt 1986: 87).

Como se puede observar, si bien la lexicoestadística vincula con más fuerza la cuna con el dorasque y otras lenguas situadas hacia el oeste, las isoglosas fonológicas y morfológicas no aclaran inequívocamente la posición de estas lenguas. De todos los fenómenos comentados, sin embargo, al que habría que dar mayor peso por el momento sería el primero (II1), coincidente con las indicaciones de la lexicoestadística, por tratarse claramente de una innovación.

### *Indicios a favor de las relaciones entre las lenguas chibchenses habladas al este del Magdalena*

La lexicoestadística relaciona fuertemente las lenguas arhuacas con el muisca y el tunebo, y, de manera más bien débil, este conjunto con el chimila y el barí. A continuación se discuten algunas isoglosas que favorecen la agrupación de distintos subconjuntos de estas lenguas entre sí, a las que hay que sumar la II4 y la II5 antes tratadas.

#### II7. Desarrollo de prefijos de primera y segunda persona a partir de los étimos /\*da-/ y /\*ba/, /\*bi/ respectivamente

A partir de los étimos /\*da-/ '1ª persona' y /\*ba-/ , /\*bi-/ '2ª persona', que han dado origen a pronombres independientes en diversas lenguas chibchenses y a sufijos en el caso del tiribí (para una discusión más completa de esto, véase Constenla Umaña 1989: 25-28), se han originado prefijos en las lenguas arhuacas, el muisca y el chimila. Esta innovación (tiene que serlo, pues no se ve cómo unos prefijos habrían dado origen a pronombres independientes e, incluso, a sufijos) es compartida con el rama (de Nicaragua) y el guatuso (de Costa Rica), en tanto que el tunebo no presenta trazas de ella y el barí pareciera que tampoco:

	Cogui	Ica	Damana	Muisca	Chimila	Rama	Guatuso
*da-	na---la-	na-	ni-, na-		na-	n-	na-
*ba-			ma-	m-	ma-	m-	ma-
*bi-	mi---bi-	mi-	mi-	mi-		mi-	mi-

En cogui e ica se trata de indicadores de la persona del complemento directo del verbo y la del poseedor cuando se trata de posesión inalienable. En damana, /na-/ y /mi-/ indican la persona del complemento indirecto, y /ni-/ y /ma/ la del complemento directo. En chimila indican únicamente, al parecer, la persona del poseedor. En las cuatro lenguas mencionadas se trata de personas del singular. En muisca, /m-/ es singular y /mi-/ plural, ambos indican la persona del sujeto y la del poseedor. En guatuso, marcan la persona (no el número) del absoluto (el caso del complemento directo del verbo, el poseedor de los sustantivos y el término de las posiciones); /ma-/ y /mi-/ son alomorfos. En rama, marcan la persona del poseedor y la del objeto del verbo (en singular); /m-/ y /mi-/ son alomorfos.

#### 118. Característica del imperativo en /\*-u/

El imperativo se forma por medio de un reflejo de /\*-u/ en muisca (/-/u/), tunebo (/wi/), guamaca (/u/), bintucua (/u/) y cágaba (-ua 'segunda singular' y -ui 'segunda plural'). Este rasgo, que no se ha determinado si es una innovación o una retención, se da también en el paya de Honduras /-ū/ (Holt 1986: 134). Para el imperativo ya se ha indicado que las lenguas del sur de Costa Rica, del oeste de Panamá y el cuna presentan otras características; por su parte, el guatuso y el rama presentan la ausencia de sufijación (cero) y el chimila y el barí lo que podrían ser procedimientos particulares (-ya y ba, respectivamente).

#### 119. Inserción de /w/ entre la secuencia /\*suhk/ y una vocal siguiente

Esta innovación se repite en tunebo, ica, damana, atanques, chimila y barí: /\*suhk-/ (cf. paya /suk-/ , boruca /tuxk/, cuna /enukk-/ 'lavar' > tunebo /sukw-/ , ica /aʔfukk-w/, damana /atukkw-/ , chimila /tukku-/ y barí /duk-w/; /\*suhke/ (cf. rama sūk, dorasque sogé, muisca *chuhuca*) > ica /ʔfukk-w/, damana *tiukwí*, atanques *tuhkua* 'ratón').

#### 120. Caída de /\*d/ ante linde de palabra

Este cambio se ha observado en muisca, chimila y barí. /\*kad/ 'árbol' (cf. bribri /kaɪ/, térraba /khor/) > muisca *quye*, chimila /ka/, barí /kā/. La nasalidad de la vocal en barí sería traza de la consonante perdida, probablemente pasando por una etapa intermedia en que /\*d/ habría dado origen a una nasal, como ocurrió en las lenguas arhuacas con excepción del cogui (cf., por ejemplo, damana /kən/).

## 121. Fusión de /\*g/ inicial con Ø

Esta innovación es característica del bari y el tunebo, lo cual es interesante, pues la segunda es junto con el muisca aquella con que la primera muestra una relación más fuerte de acuerdo con la lexicoestadística. /\*ge/ 'fuego, brasa' (cf. bribri /dʒt-/ , dorasque *ke*, damana /ge/) > bari *ee*; /\*gaba/ (cf. cabécar /dʒaba/, movere /ŋobo/, damana *gáma*) > bari *aba*; /\*goka/ (cf. térraba /iok/, cabécar /dʒokō/, cogui *gaukséi*) 'fuego' > tunebo *oka* 'fuego', bari *oka* 'horno'; /\*gua/ (cf. guatuso /kua:/, muisca *gua-*) > tunebo /wak-/.

## 122. Fusión de /\*a/ y /\*e/ entre labial y linde de palabra

El tunebo y el muisca comparten la fusión en /a/ de /\*a/ y /\*e/ entre labial y linde de palabra. /\*apez/ > muisca *yba*, tunebo /aba/ 'sangre' (cf. bribri /apì/); /\*uba/ 'ojo, cara' > muisca *uba* 'cara', tunebo /uba/ 'ojo' (cf. bribri /uō/ 'cara', /uōbaʒa/ 'ojo'). Compárese además /\*apa/ > muisca *yba* 'cuerpo' (bribri /apā/).

## 123. Isoglosas léxicas diversas compartidas por lenguas situadas al este del Magdalena

El muisca, el tunebo y las lenguas arhuacas usan un formativo /\*-u/ unido a la raíz /\*dag-/ para formar la palabra 'mar, sal': muisca *nygua*, tunebo /rawwa/ (en esta lengua, como se acaba de explicar, /\*g/ > Ø), cogui /'nəkku/, bintucua /'nəggi/, damana /'nuŋgu/; en tanto que las otras lenguas en que se ha observado la misma raíz, ésta aparece unida a un elemento temático /\*-e/ (bribri /dadʒt/, cabécar /dadʒt/, paya /take/ < /\*dage/).

El tunebo, más que el muisca, comparte con las lenguas arhuacas raíces numerales, dos de las cuales no se encuentran en otras lenguas en tanto que otra pudiera darse en una lengua muy alejada geográficamente: muisca *hyz-*, tunebo /esi-/ (la vocal de la primera sílaba de esta forma es problemática), cogui /ha'tʃi-/ , ica /a'se-/ , damana [ihtigua], atanques *achi-* 'cinco'; tunebo /abi-/ , cogui /'abi-/ , ica /a'be-/ , guamaca /'ambi-/ , atanques *ambi-* 'ocho'; muisca *u-bchihica* (la segmentación no es segura, pero la sugiere la presencia del grupo /bC/, que suele encontrarse al principio de morfemas o secuencias morfemáticas), tunebo /u-kasi/ (segmentación también tentativa), cogui /u-gu'ə/, ica /'u-ga/, damana /'u-ga/ (cf. paya *uka*) 'diez'.

Semánticamente es interesante el caso de /\*tse-/ , raíz que aparece en bribri con el significado de 'oscuro' (//\*tsètsé/) y en movere con el de 'persona de raza negra' (/tʃé/) y que en las lenguas del subgrupo en discusión tiene el significado 'noche': muisca *za*, tunebo /ʃe/, cogui /'sei-sin/, ica /'sei-aʔ/, damana /'se-tana/.

Otro caso parecido es el del étimo /\*huru/ que en rama, cabécar, bribri, térraba, boruca, movere, bocotá, dorasque y cuna aparece con el significado de 'embarcación', en tanto que sus reflejos en

tunebo, /ruka/, cogui *ullu* y chimila *urú-mbri* (y en otra lengua de Colombia, el extinto *nutabe ur*) el significado es 'olla' (la asociación semántica olla-bote no es ajena al dominio de las lenguas chibchenses, como lo comprueba el guatuso /tʃiu:/, sin ninguna relación con el étimo discutido, que tiene los dos significados). Otros ejemplos plantean la vinculación del muisca y el tunebo entre sí y, en algunos casos con el chimila o el barí.

El pronombre de primera persona singular se deriva en muisca y tunebo de un étimo /\*hase/- muisca *hycha*, tunebo /asa/-, que, si bien no se presenta en otras lenguas de la región al este del Magdalena, reaparece fuera de ella en el cuna /ani/ y el boruca /āt/.

Las dos lenguas presentan un étimo /\*ata/ para mano -muisca /ita/, tunebo /ata/-, que aparte sólo parece presentarse en chimila (*aattakrá*) y que difiere del de las lenguas arhuacas y también más extendido en general /\*gula'/ (cf. Constenla Umaña 1981: 389).

El étimo /\*ihst-/ 'ver, saber' -muisca /ihist-/ 'ver', tunebo /ist-/ 'saber' se opone al más extendido /\*sū/ (ibídem: 394 y además, movere /tūē/ 'ver') que es el que se da en las lenguas arhuacas.

El étimo /\*kod-/ 'llorar', tunebo /kon-/, muisca /kon-/, barí *kora*-, parece exclusivo de estas lenguas y se opone al más extendido /\*bo/ (ibídem: 430) que es el que se presenta en las lenguas arhuacas.

El étimo /\*do-/ 'araña', tunebo /rōkra/, muisca so-s-pcua, se opone tanto a uno presente en guatuso y las lenguas arhuacas (guatuso /mo:ramo:ra/, cogui /'mækua/, ica /'mækwi/, damana /'mĩnkwa/) como al que parece más extendido fuera de Colombia /\*hoko/ (rama /ŋaukŋauk/, guatuso /ŋo:koŋo:ko/, bribri /ók/, boruca /ōxk/, movere /hokɔ/, bocotá *ogá*).

### *Indicios a favor de la subagrupación del guatuso y el rama*

La subagrupación del guatuso y el rama, para la que la lexicoestadística no ofrece indicios, se ve apoyada en cambio fuertemente por varias isoglosas. Entre ellas se encuentra la ya tratada del desarrollo de prefijos de primera y segunda persona (I17). Otras se tratan a continuación.

#### 124. /\*h/ > /ŋ/

Un cambio fonético muy característico, aunque con diferentes consecuencias estructurales en cada lengua es el de la /\*h/ inicial (de elementos capaces de presentarse precedidos por pausa) a /ŋ/. En guatuso, de acuerdo con lo hasta ahora observado, posteriormente la /ŋ/ resultante se redujo a Ø en la mayor parte de los casos, excepto en formas reduplicadas (lo cual se podría explicar por reposición en el primer miembro por analogía con el segundo) y en formas como posposiciones. Un ejemplo en

reduplicación es el étimo /\*hoko/, recién comentado. La posposición /ɲ:ti/ 'en casa de', por otra parte, se deriva del étimo /\*hu/ 'casa' > cabécar /hu/, rama /ɲuu/, movere /hu/, cogui /hui/, que en guatuso como sustantivo da /u:/. La reconstrucción interna en guatuso apoya lo planteado, pues se tienen formas como /ɲariɲari:xa/ 'a escondidas', obviamente relacionadas con temas en que la misma raíz aparece sin /ɲ/ inicial, como /ari:/ 'esconder'.

125. Fusión de /\*t/ y /\*d/ en posición inicial ante vocales no anteriores  
En las dos lenguas /\*t/ y /\*d/ se funden en /t/ ante las vocales no anteriores. Al presente no estoy seguro de que suceda lo mismo ante las anteriores. Compárense /tuʔ/ 'muslo' > rama *tukua*, bribri /túʔ/, y /túʔ/ 'tubérculo' > guatuso /tu:ku:ru/ 'papa montera' /'ku:ru/ 'fruto' bribri /túʔ/ 'tubérculo', térraba /'thu/ 'ñame' con /\*dua/ 'tabaco' > rama /tuu/, guatuso /tua:/, bribri /dauā/, térraba /du'o/. Esta innovación se da exclusivamente en guatuso y en rama.
126. Fusión de /\*k/ y /\*g/ iniciales  
Esta innovación la comparten el guatuso y el rama exclusivamente con el dorasque-chánguena. Compárense /\*kū/ 'piojo' > rama /kuuɲ/, guatuso /ku:/, bribri /kū/, boruca /kuā/, dorasque *kū*, cogui /kui/ con /\*gu-/ 'coger' > rama /kuu-/, guatuso /ku:-/, boruca /ɟuʔ-/, cogui /gu-/, /\*guda/ 'mano' > dorasque *kulā*, bribri /ulā/, boruca /ɟureʔ/, cogui /gula/.
127. Desarrollo de un prefijo de tercera persona a partir de /\*i/  
A partir de un elemento que funciona como pronombre independiente en lenguas como el boruca y el barí, el guatuso y el rama desarrollaron un prefijo de tercera persona /i-/ en la primera lengua, /i~ j-/ en la segunda. En guatuso este elemento remite al absolutivo y en rama al complemento directo del verbo y al poseedor del sustantivo (en la posesión inalienable). Esta innovación se da en cogui (véase /gowi/ 'parir' frente a /igowi/ 'ella pare' en Ortiz Ricaurte 1989: 216) y en ica (Frank 1990: 70) en que se presenta un prefijo /i-/ de tercera persona con valor benefactivo.
128. Presencia de un sufijo participial característico < /\*-ipa/  
El guatuso comparte con el rama un sufijo participial que no se ha encontrado en ninguna otra lengua chibcha: guatuso /-i:ɸa/ 'participio presente' (como en /ɬairi:ɸa/ 'hablador'), rama /-ima/ 'participio pasado' (como en /skwima/ 'lavado').
129. Presencia de un sufijo expletivo /-\*ba/  
El rama presenta un sufijo /-ba/, que en ciertos adjetivos expresa intensificación y en otros está lexificado, y al cual corresponde el

enfanzador guatuso /-φα/, frecuentemente usado con los temas atributivos de la lengua (que funcionan tanto adjetiva como adverbialmente). Este elemento se presenta de forma exclusiva en estas lenguas.

### 130. Prefijo de cambio de valencia /\*ba-/

El guatuso /φα-/ , el rama /ba-/ y el muisca /b-/ son reflejos de un prefijo /\*ba-/ que aparece asociado a los verbos transitivos como de transitivador (voz antipasiva) en la primera lengua y transitivador en las otras dos. Por el momento no hay buenas razones para considerar este elemento como innovación o retención.

### *Isoglosas que relacionan a las lenguas situadas en los extremos norte (guatuso, rama, paya) y este (muisca, lenguas arhuacas, chimila) de los dominios de la estirpe chibcha*

Como se habrá notado, algunas isoglosas como el desarrollo de prefijos de persona gramatical (17 y 27), la presencia de ciertos prefijos de cambio de valencia (16 y 30), el tema de imperativo en /\*u/ (I18) y algunos hechos léxicos (como el tema para 'diez' tratado en I23) apuntan hacia alguna relación particular entre las lenguas de los extremos opuestos (septentrional y oriental) de los dominios de las lenguas chibchenses. Hay otras coincidencias interesantes que se pueden anotar. Compárense, por ejemplo, los pronombres del paya *ta* 'me, mi', *pi* 'te, tu', *a* 'lo, su', *piwi* 'os, vuestro' con los prefijos o pronombres del ica /nə-/ 'me, mi', /mi-/ 'te, ti', /a/ 'él', /miwi-/ 'os, vuestro'. Estos hechos están de acuerdo con lo indicado, si bien de manera débil, por el dendrograma 1 presentado en la sección sobre los resultados de la aplicación de la lexicostatística.

### **Clasificación propuesta a partir de los indicios tratados en el capítulo precedente**

La clasificación que se da a continuación es la que por el momento sugieren los indicios lexicostatísticos y comparativos sumados. Incluyo en ella el duit (sobre cuya asignación a un subgrupo junto con el muisca se argumenta en Constenla Umaña, 1993), pero no lenguas como el antioqueño (nutabe-catío chibcha) y el huetar, conocidas por medio de materiales tan escasos que probablemente nunca podrán ser clasificadas con razonable certeza (en el caso del huetar, Constenla Umaña, 1984 y Quesada Pacheco, 1992 consideran que hay indicios, muy modestos eso sí, de una mayor proximidad con el guatuso y el rama). Por lo que respecta a la división del grupo formado por las lenguas arhuacas, véanse Constenla Umaña (1993) y Jackson (1990).

Estirpe chibchense

I. Paya

II. Chibchense meridional

II.1. Vótico

II.1.1. Rama

II.1.2. Guatuso

II.2. Ístmico

II.2.1. Vicéftico

II.2.2.1. Cabécar

II.2.2.2. Bribri

II.2.2. Boruca

II.2.3. Tiribí (térraba-téribé)

II.2.4. Guaimfíco

II.2.4.1. Movere

II.2.4.2. Bocotá

II.2.5. Dorácico

II.2.5.1. Dorasque

II.2.5.2. Chánguena

II.2.6. Cuna

II.3. Magdalénico

II.3.1. Cundiarhuácico

II.3.1.1. Cundicocúyico

II.3.1.1.1. Chibcha

II.3.1.1.1.1. Muisca

II.3.1.1.1.2. Duit

II.3.1.1.2. Tunebo

II.3.1.2. Arhuácico

II.3.1.2.1. Cogui

II.3.1.2.2. Arhuácico oriental-meridional

II.3.1.2.2.1. Arhuácico oriental

II.3.1.2.2.1.1. Damana

II.3.1.2.2.1.2. Atanques

II.3.1.2.2.2. Ica

II.3.2. Chimila

II.3.3. Barí

En mi clasificación previa (Constenla Umaña, 1990, 1991), con base en los interesantes indicios comentados en la página 41 dividí la estirpe en dos superfamilias: una que correspondía aproximadamente al grupo ístmico de la que presento en este trabajo y otra en que unía las lenguas habladas al oeste del Magdalena y las septentrionales (guatuso, rama, paya). Al presente opino que esta división es una hipótesis que, si bien merece examinarse por lo llamativo de las coincidencias en que se basa, tiene un carácter todavía demasiado especulativo. Por otra parte, actualmente considero también que los indicios conjuntos de la lexicoestadística y el método comparativo vinculan más fuertemente al cuna y al dorácico con las lenguas del sur de Costa Rica y el oeste de Panamá, contra lo que propuse previamente.

## Probable territorio original del antepasado de la stirpe chibchense

Las lenguas chibchenses estaban distribuidas para la época de la llegada de los europeos en cuatro regiones discontinuas: (a) el territorio de los payas en el oriente de Honduras, (b) el territorio que se inicia en el extremo sur de la costa atlántica nicaragüense con los ramas y se prolonga hasta el oeste de Panamá en el que se daba una cadena continua de pueblos chibchenses (interrumpida actualmente por la desaparición de pueblos como los huetares de la parte media de Costa Rica y la contracción de la dispersión de los que sobreviven), (c) el territorio que se inicia en el área fronteriza entre Panamá y Colombia (entre los ríos Tuira y Atrato y el Golfo de Urabá) habitada por los cunas y contigua de la habitada por los nutabes y catíos chibchenses en el departamento de Antioquia que se habría extendido, de acuerdo con Rivet (1946: 33) por la margen izquierda del Cauca, desde Anzá al sur, y, por la derecha, desde aproximadamente a la altura de Antioquia, hasta al norte del río Ituango, el alto Sinú y la margen derecha del alto río León, y (ch) el territorio situado al este del Magdalena, en que pareciera haber habido una cadena continua de pueblos chibchenses que se extendía desde Cundinamarca hasta la Sierra Nevada de Santa Marta cuya parte intermedia se extendía por el departamento de Norte de Santander y luego por la Sierra de Perijá. El primero de estos territorios estaba claramente separado del segundo por pueblos de la familia misumalpa que ocupaban la mayor parte de la Nicaragua central y atlántica; el segundo quedaba aislado del tercero por el este de Panamá, ocupado por los cuevas, y, finalmente, entre el tercero y el cuarto se interponían pueblos caribes como los opones o de presuntas afinidades caribes como los muzos, panches y pijaos.

El segundo de estos territorios, al que me referiré con el término *central*, parece ser, de acuerdo con los indicios disponibles hasta el momento, el mejor candidato a considerarse como el habitado originalmente por los hablantes del protochibcha por ser aquel en que se da el mayor grado de diversidad y de entrecruce de isoglosas, presentándose incluso algunas extendidas predominantemente hacia el este, lo cual sugiere que la fragmentación de la familia debió empezar en él (es el único territorio en que se dan tanto lenguas que funden /\*p/ y /\*b/ como lenguas que no lo hacen, fenómeno que no se ha discutido en este artículo, pero que se comenta en Constenla Umaña, 1981: 335-8). Es un principio de la teoría de las migraciones que «las migraciones positivas determinables se dan de las áreas complejas a las uniformes» (Dyen, 1956: 625). Una migración positiva es, normalmente, la de un grupo lingüístico homogéneo (los hablantes de distintas lenguas no suelen emigrar juntos) desde el territorio original de una familia lingüística, es decir, de un territorio en el que ya hay fragmentación lingüística. Al alcanzar el nuevo territorio, un grupo puede fragmentarse, pero dado que esta fragmentación es más reciente que la que existe en el territorio original de la familia, la diversificación será menor. En la parte de Colombia situada al este del

Magdalena, que por el número de lenguas que incluye es el otro territorio que a primera vista podría plantearse como originario, se presentan distancias geográficas importantes entre lenguas como el muisca y las lenguas arhuacas, con relaciones léxicas que en Costa Rica y Panamá sólo se dan entre lenguas vecinas o muy próximas; además, no se presentan los rasgos que caracterizan a las lenguas chiricano-talamanqueñas.

De acuerdo con lo anterior, del territorio central, deben de haber partido las migraciones que llevaron primeramente a los antepasados de los payas hacia el norte y a los de los pueblos chibchenses de Colombia hacia el este. En esta última dirección se habrían producido dos migraciones, una primera de los antepasados de la agrupación que aquí he llamado magdalénica y una posterior de los cunas. Estas migraciones tienen que haberse producido en época muy temprana, de acuerdo con las fechas que plantea la glotocronología.

En el caso del paya, no obstante, cabe otra posibilidad: que el subantepasado de todas las otras lenguas se hubiera separado de él en Honduras y emigrado desde allí hacia el territorio central. Por el momento, considero que no existen argumentos contundentes en favor de una u otra propuesta.

La fragmentación del protochibchense, de acuerdo con las fechas que aporta la glotocronología, comenzó hacia el inicio del cuarto milenio a.C. con la separación entre el paya y el subantepasado de las lenguas chibchenses meridionales. Este, a su vez se habría empezado a fragmentar a comienzos del tercer milenio, a fines del cual ya habrían existido sus principales divisiones: la vótica, la ístmica y la magdalénica. Todo esto se sitúa dentro de lo que, en el contexto de la arqueología de la Baja Centroamérica, se ha denominado Período III, situado entre el 4000 y el 1000 antes de Cristo, que Willey (1984: 361) caracteriza del siguiente modo:

*Este período marca la transición de las economías recolectoras a la dependencia del cultivo de plantas y, como tal, tiene algunos paralelos con los intervalos del tipo del Arcaico Tardío en otras partes de América. Hay buenos indicios inferenciales de que tanto la yuca como el maíz aparecen durante este período, aunque el grado en que tuvieron importancia como factores de subsistencia queda por determinarse. Cerca del 3000 a.C. la cerámica aparece en algunas partes (Panamá, norte de Colombia); sin embargo, no pareciera que esto haya correspondido a ningún cambio socioeconómico significativo.*

### **Algunos datos que brinda el vocabulario reconstruido sobre la cultura de los hablantes del protochibcha**

El léxico reconstruido, aunque permite todavía sacar pocas conclusiones sobre la cultura de los hablantes de la protolengua, no deja de dar una imagen compatible con la época aludida al final de la sección previa.

En un estudio previo (Constenla Umaña, 1990: 22) he señalado como la más factible que practicaran algún tipo de horticultura, según indica el hecho de que hay una raíz /\*dike/ 'sembrar' (paya /ti:/, guatuso /ti:ki/, bribri /tkiʔ/, térraba /dgu/, cuna /tike/, cogui /nij-- nik-/ , muisca /si-/ , bari *diga*) y otra /\*te¹/ 'campo de labranza' (bribri /tī/, cabécar /tᵛ/, térraba /ʔhᵛ/, boruca /ti/, movere /tīre/, muisca /ta/, cogui /tai/).

Al parecer, cultivaban tubérculos como la yuca (/ʔike/: rama /iik/, térraba /'ik/, dorasque *igá*, bocotá /i/, movere /ɣ/, cogui /'indʒi/, tunebo /ija/) y otros (/ʔtuʔʔ/, bribri /túʔ/ 'tubérculo', térraba /'thu/ 'ñame', guatuso /tu:kuru/ 'papa montera', boruca /dū/ 'ñame', dorasque y chánguena *tu* 'ñame, otoo' y, quizás, el chimila *túsa:kráua* 'ñame'), cucurbitáceas (/ʔapV/ 'ayote, zapallo, ahuyama', rama /abi:s/, cabécar /piʃ/, bribri /api/, movere /be/, ica *áma*, chimila *ame*), maíz (/ʔebe/, térraba /'ɥp/, movere /i/, bocotá /eu/, muisca /aba/, tunebo /ēba/, cogui /aibi/) y tabaco (/ʔdu-- \*dua¹/, rama /tuu/, guatuso /tua:/, bribri /dauã/, cabécar /duuʌ/, térraba /du'o/, boruca /dua/, bocotá /ʔu/, dorasque *duá*, cogui *noái*, *damana doa*).

Por otra parte, fabricaban maracas /ʔtā²/ > bribri /tā/, cabécar /tā/, movere /ɔ/, cuna /naa/, cágaba /tai/) y guacales o totumas (/ʔtokāʔ/ > bribri /tkāʔ/, cabécar /tkā/, dorasque *sok*, cuna /noka/, cogui *touka*, ica /ʔjokwí/, atanques *joke*).

En cambio, no hay un étimo para los recipientes de cerámica que sea común a toda la estirpe: hay uno compartido por lenguas vóticas e ístmicas (/ū³/ > rama /uʉ/, bribri /ū/, bocotá /ū/) y otro propio de las magdalénicas (cágaba *ullu*, chimila *urú-mbri*, tunebo /ryka/, que parece el mismo étimo que entre las lenguas ístmicas da origen a palabras con el significado 'balsa, embarcación': /ʔhudu²/).

## Relación de los resultados de la lexicoestadística y el método comparativo con los de la antropología física y la arqueología

Como se ha comentado previamente, el inicio de la fragmentación del protochibcha se remontaría al del cuarto milenio antes de Cristo, lo cual implica un establecimiento muy antiguo de los pueblos chibchenses en buena parte de los territorios que ocupan actualmente y se opone a la visión que predominó desde los cuarentas hasta los setentas, originada en autores como Mason (1940), Lothrop (1940) y Jijón y Caamaño (1943) de que los pueblos chibchenses hubieran tenido su punto de partida en la Cordillera Central colombiana y de allí se hubieran extendido en época más bien reciente a Centroamérica. Ya en 1981, con base únicamente en lo sugerido por los resultados obtenidos a partir del método comparativo rechacé esta visión, planteando que el movimiento, en todo caso debería de haber sido en la dirección inversa.

Es muy satisfactorio que esto coincida, plenamente y sin ninguna dependencia, con la visión que a partir también de la década de 1980 ha venido desarrollándose en arqueología, que apunta hacia la conclusión de que la diversificación cultural en la Baja Centroamérica (en el sentido que le da, por ejemplo, Bray 1984, en que queda incluida una buena porción de Colombia), territorio en el que están situadas todas las lenguas chibchenses, se debió predominantemente a (Cooke 1986: 89): «*patrones de aglutinación y fisión en una población antigua y distribuida a lo largo de la región*». El mismo autor (1985) señala que en el Panamá central no se dan indicios que permitan postular interrupciones iconográficas o tecnológicas drásticas en materia de manufactura de cerámica en el período de 4500 años que concluye con la conquista. Este tipo de indicaciones, con el avance de las investigaciones arqueológicas, se van encontrando en otras partes de los dominios chibchenses en Centroamérica. Por ejemplo, el proyecto Arenal ha determinado ocupación continua sin transiciones violentas entre fases en esta región de Costa Rica por un lapso de 3500 años (desde el 2000 a.C., Fonseca Zamora 1992: 96-105). Bray (1984: 308-9), haciendo referencia a la estabilidad poblacional del área señala:

*En primer lugar, las fronteras entre las provincias culturales discretas permanecen constantes por períodos muy largos. Un milenio no es cosa poco común... No sugiero que nunca hubiera habido cambios en las fronteras (claramente los hubo), sino que la estabilidad, en vez de la fluctuación continua, fue el estado normal de las cosas.*

De acuerdo con el mismo autor (ibídem) «*los indicios sugieren que las migraciones a gran escala y las invasiones fueron acontecimientos escasos...*»

Este panorama está de acuerdo también con el que se deriva de los estudios actuales de genética de poblaciones sobre pueblos de lenguas chibchenses de Costa Rica y Panamá, como los de Barrantes, Smouse y asociados en los que se concluye (1990: 28) que se presenta una distribución de tipo «corredor» con afinidades mayores entre vecinos: «*Tenemos también la presencia de polimorfismos privados y variantes raras de orígenes presumiblemente antiguos, que revelan un desarrollo regional y relativamente aislado de estos grupos*».

Por lo que respecta a uno de los detalles de la cultura de los hablantes del protochibchense rescatados por medio de la reconstrucción léxica, el conocimiento del maíz, Piperno y otros (1985) han determinado que en el Panamá Central se podría haber conocido desde comienzos del cuarto milenio a. C., si bien se habría mantenido como un elemento de menor importancia en la dieta hasta comienzos del primer milenio a. C.

Para concluir, algunas coincidencias interesantes se presentan también entre fechas lexicoestadísticas obtenidas y las fechas relativas a los

inicios de las culturas tairona y chibcha (en el sentido original de muisca-duit) de Colombia.

La fecha arqueológica más antigua que conozco para la cultura muisca-duit (que carece de continuidad con la que la precedió en Cundinamarca y Boyacá) es 240 d.C. (Botiva Contreras, 1989: 115). Esta fecha está bastante de acuerdo con la que se obtiene glotocronológicamente para la separación del muisca y el tunebo: alrededor de 2500 antes del presente, es decir 500 a.C.

De igual modo, para la Sierra Nevada de Santa Marta, el período más antiguo vinculado con la cultura tairona es el de Nahuange o tairona temprano costero, que se remonta al siglo V d.C. (la fecha más temprana parece ser 430 d.C., Groot de Mahecha 1989: 51). Esto está razonablemente de acuerdo con las fechas glotocronológicas de fragmentación del grupo arhuácico (1900 antes del presente para el cogui y el damana, 2200 para el cogui y el ica).

Si bien los cambios culturales no necesariamente conllevan reemplazos lingüísticos, estos últimos datos, sobre todo por comparación con los procedentes del territorio que he denominado central (en particular los de sitios de Panamá central y occidental) que no muestran discontinuidades culturales semejantes, dan apoyo a la idea de que las poblaciones chibchenses establecidas al este del Magdalena hayan resultado de inmigraciones a los territorios que ocupaban en el momento de la llegada de los europeos.

Finalmente, desde el punto de vista biológico, el hecho de que los icas diverjan marcadamente, debido a su alta frecuencia del alelo  $D_i^a$ , de otros pueblos chibchenses tanto de Colombia como de Panamá y Centroamérica (Barrantes, Smouse y otros 1982: 208) podría ser resultado de la asimilación de poblaciones previas sobre las cuales se hubieran asentado al inmigrar.

## Conclusiones generales

Los resultados de las investigaciones lingüísticas diacrónicas sobre las lenguas chibchenses que se han tratado a lo largo de esta exposición indican que estas constituyen, de acuerdo con las profundidades temporales existentes entre sus miembros, una agrupación del nivel denominado por Swadesh (1954: 326) *estirpe* (inglés *stock*).

El inicio de la fragmentación del antepasado común de estas lenguas se remonta, de acuerdo con las estimaciones glotocronológicas a comienzos del cuarto milenio antes de Cristo. El vocabulario reconstruido indica que los hablantes del protochibcha practicaban algún tipo de agricultura y estaban familiarizados con las plantas que posteriormente constituyeron algunas de sus fuentes principales de alimentación.

Los datos procedentes tanto de la aplicación del método comparativo como de la lexicoestadística dividen estas lenguas, de acuerdo con la estrechez de sus relaciones, en dos grandes subgrupos: uno constituido por el cuna y las lenguas situadas hacia el oeste hasta el sur de Costa Rica y otro integrado por las habladas al este del Magdalena en Colombia y regiones fronterizas de Venezuela. Además, en el norte de Costa Rica y el sudeste de Nicaragua, se dan dos lenguas (guatuso y rama) que constituyen una agrupación menor, y en el sudeste de Honduras hay una (el paya), que se presenta, de acuerdo con su posición geográfica, como la más aislada.

La mayor diversificación que se da en el continuum de lenguas situado desde el sudeste de Nicaragua hasta el oeste de Panamá (que se manifiesta en que en dicha área se dé el mayor entrecruce de isoglosas) sugiere que en estos territorios se haya encontrado el lugar de origen del antepasado común y que de ellos hayan partido, en época muy temprana, las migraciones de los antepasados de los pueblos que se afincaron finalmente al este del Magdalena y de los payas de Honduras.

## Recomendaciones y perspectivas

Desde muy diversos puntos de vista, el conocimiento de las lenguas chibchenses ha avanzado muy notablemente en los últimos veinte años, superando definitivamente la etapa de «acarreo de materiales antiguos», de inexistencia de descripciones modernas lingüísticas (Tovar, 1961: 8) y de hipótesis diacrónicas sin fundamento objetivo. Resta, sin embargo, muchísimo por hacer y, en mi opinión, algunas de las acciones que nos permitirían seguir avanzando serían las siguientes:

1. Redoblar los esfuerzos en materia de la descripción de las lenguas chibchenses como los que han venido realizando grupos como el de la Universidad de los Andes y el Instituto Lingüístico de Verano en Colombia, y el de la Universidad de Costa Rica, de modo que se tengan cada vez mejores condiciones para la aplicación de los métodos de la lingüística diacrónica. Sin descripciones gramaticales y léxicos amplios accesibles (que son la materia prima del trabajo diacrónico) resulta muy difícil avanzar, en particular en el caso de lenguas que constituyen casos muy marcados de diversificación como el barí, el chimila, el tiribí y el paya.
2. Aplicar el método comparativo a la reconstrucción de subantepasados como han hecho Jackson y Jara. Esto nos permite retroceder en el tiempo y, a la vez, hacer reconstrucciones más ricas (debido a la menor profundidad temporal) que pueden aprovecharse para aclarar tanto los pasos que llevaron del antepasado común a las lenguas documentadas como para medir más exactamente las distancias entre las distintas divisiones de la agrupación total.

3. Aplicar el método de reconstrucción interna, lo cual también permite retroceder algo en el tiempo (establecer prelenguas) y facilita mucho el reconocimiento de correspondencias que, por ser muy drásticos los cambios fonológicos implicados, resultan difíciles de reconocer. En el caso de lenguas de posición muy aislada o medianamente aislada este trabajo es de especial importancia.
4. Ampliar las listas de vocabulario básico empleadas como base para los cálculos lexicoestadísticos (la que yo he usado es de 116 términos, pero con la aparición de datos nuevos de lenguas como el chimila espero poder hacer los próximos cálculos con base por lo menos en 200 palabras).
5. Intensificar todo lo que se pueda el trabajo etimológico minucioso que nos permitirá contar cada vez con materiales mejores para refinar las reconstrucciones y el reconocimiento de las innovaciones, y que añadirá cada vez más detalles al conocimiento, por medio de la lingüística, de la cultura de los hablantes de la protolengua.
6. Ahondar en los estudios areales, de modo que podamos reconocer mejor los préstamos de todo tipo y discriminar entre lo adquirido por difusión y lo heredado.
7. Comparar constantemente los resultados de nuestro trabajo lingüístico con los de la arqueología, la etnohistoria, la etnografía y la antropología física, pues de ellos, cuando menos, podemos obtener indicaciones muy valiosas incluso sobre la viabilidad de nuestras propuestas lingüísticas y, en muchos casos, la explicación de los hechos que observamos y describimos.

Si se cumplen estos objetivos, tendremos la oportunidad de llegar a reconstruir el pasado de los pueblos chibchas con un grado de detalle que no se avizora todavía en el caso de una mayoría de los pueblos indígenas americanos.

## Bibliografía

### Abreviaturas

- ELCh Estudios de Lingüística Chibcha (Universidad de Costa Rica)  
 IJAL International Journal of American Linguistics  
 ILV Instituto Lingüístico de Verano  
 JSA Journal de la Société des Américanistes de Paris  
 Rfl Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica  
 comp. compilador(a), compiladores

CELEDON, Rafael. 1886. *Gramática de la lengua kaggaba con vocabularios y catecismos*. Maissonneuve freres et cie. París.

GAWTHORNE, Linda y Grace HENSARLING. 1984. *Fonología del cogui. Sistemas fonológicos de idiomas colombianos*. Townsend. Lomalinda.

BARRANTES, Ramiro, Peter E. SMOUSE y otros. 1982. «Migration and Genetic Infrastructure of the Central American Guaymi and Their Affinities With Other Tribal Groups». *American Journal of Physical Anthropology* 58: 201-14.

BARRANTES, Ramiro, Peter E. SMOUSE y otros. 1990. «Microevolution in Lower Central America: Genetic Characterization of the Chibcha Speaking Groups of Costa Rica and Panama, and a Consensus Taxonomy Based on Genetic and Linguistic Affinity». *Am. J. Hum. Genet.* 46: 63-84.

BEUCHAT, Henri y Paul RIVET. 1910 «Affinités des langues du Sud de la Colombie et du Nord de l'Equateur». *Le Mouséon* 11: 33-68, 141-98.

BOTIVA CONTRERAS, Alvaro. 1989. «La altiplanicie cundiboyacense.» En: Alvaro Botiva Contreras y otros: *Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas: 77-115*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

BRAY, Warwick. 1984. «Across the Darien Gap: A Colombian View of Isthmian Archaeology». En: *The Archaeology of Lower Central America: 305-38*. Lange, F. W. y D. Stone (comp.). University of New Mexico Press. Albuquerque, Nuevo México.

BRINTON, Daniel G. 1891. *The American race: a linguistic classification and ethnographic description of the native tribes of North and South America*. N.D.C. Hodges. Nueva York.

BRUGMANN, Karl. 1884. «Zur Frage nach den Verwandtschaftsverhältnissen der indogermanischen Sprachen». *Internationale Zeitschrift für allgemeine Sprachwissenschaft* 1: 226-56.

- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1981. «Comparative Chibchan Phonology». Tesis doctoral. Universidad de Pensilvania.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1982. «La nasalización en relación con el tono y la intensidad en bribri.» *Rfl* 8 (1,2): 109-12.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1983. «Desarrollo del estudio diacrónico de las lenguas chibchas». *ELCh* 2: 15-66.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1984. «El huetar: observaciones sobre los materiales disponibles para su estudio y sobre las hipótesis en torno a sus afinidades lingüísticas». *Rfl* 10 (2): 3-18.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1985a. «Las lenguas dorasque y chánguena y sus relaciones genealógicas». *Rfl* 11 (2): 81-92.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1985b. «Clasificación lexicoestadística de las lenguas de la familia chibcha». *ELCh* 4: 155-97.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1988. «Indicios para la reconstrucción de clasificadores en el sintagma nominal protochibcha». *Rfl* 15 (1): 111-8.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1989. «La subagrupación de las lenguas chibchas: algunos nuevos indicios comparativos y lexicoestadísticos». *ELCh* 8: 17-72.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1990. «Hipótesis sobre la localización del protochibcha y la dispersión de sus descendientes». *Rfl* 16 (2): 111-23.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1991. *Las lenguas del Area Intermedia: introducción a su estudio areal*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.
- CONSTENLA UMAÑA, Adolfo. 1993. «La familia chibcha». En: María L. Rodríguez de Montes (compiladora) *Estado actual de las lenguas indígenas de Colombia. Ponencias presentadas en el seminario-taller realizado en el Instituto Caro y Cuervo (febrero 10, 11 y 12 de 1988)*. Pp. 75-125. Instituto Caro y Cuervo. Santa Fe de Bogotá.
- COOKE, Richard G. 1985. «Ancient Painted Pottery from Central Panama». *Archaeology*, July-August: 33-39.
- COOKE, Richard G. 1986. «La arqueología del Panamá precolombino y su importancia para los estudios de los pueblos de habla chibcha». En: Barrantes, Ramiro, M.E. Bozzoli y P. Gudiño (comp.) *Memorias del Primer Simposio Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*: 81-95. Instituto Geográfico de Costa Rica. San José.
- CHOMSKY, Noam. 1965. *Aspects of the Theory of Syntax*. M.I.T. Press. Cambridge, Massachusetts.

- DOBSON, A. J. y otros. 1972. «The mathematics of glottochronology revisited». *Anthropological Linguistics* 14: 205-12.
- DYEN, Isadore. 1956. «Language distribution and migration theory». *Language* 32: 611-26.
- DYEN, Isadore. 1962a. «The lexicostatistically determined relationship of a language group». *IJAL* 28(3): 153-61.
- DYEN, Isadore. 1962b. «The lexicostatistical classification of the Malayo-polynesian languages». *Language* 38: 38-46.
- DYEN, Isadore. 1976. «Lexicostatistics: Present and Prospects». *Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain* 3 (5-6).
- FONSECA ZAMORA, Oscar. 1992. *Historia antigua de Costa Rica: Surgimiento y caracterización de la primera civilización costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José.
- FRANK, Paul. 1990. *Ika Syntax*. Summer Institute of Linguistics-The University of Texas at Arlington. Arlington, Texas.
- FRANK, Paul. 1993. «Proto-Arhuacan phonology». *ELCh* 12: 95-117.
- GRASSERIE, Raoul de la. 1904. «Les langues du Costa Rica et les idiomes apparentés». *JSA*, n.s., 1: 153-87.
- GREENBERG, Joseph H. 1960. «The general classification of Central and South American languages». En: Wallace, Anthony F.C.(comp.) *Men and cultures: selected papers of the 5th International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Philadelphia 1956*. University of Pennsylvania Press. Filadelfia.
- GREENBERG, Joseph H. 1987. *Language in the Americas*. Stanford University Press. Stanford.
- GROOT DE MAHECHA, Ana María. 1989. «La Costa Atlántica». En: Alvaro Botiva Contreras y otros: *Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas: 19-52*. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- GUNN, Robert. 1975. «La oración sencilla en bocotá». En: Steven H. Levinsohn (comp.). *Lenguas de Panamá II: Observaciones sobre los sistemas gramaticales de las lenguas chibchas*, 83-135. Instituto Nacional de Cultura, ILV. Ciudad de Panamá.
- HOLT, Dennis. 1986. «The Development of the Paya Sound System». Tesis doctoral. Universidad de California. Los Angeles.
- HUBER, Randall Q. y Robert B. REED. 1992. *Vocabulario Comparativo. Palabras Selectas de Lenguas Indígenas de Colombia*. ILV. Bogotá.

- HYMES, Dell H. 1959. «Genetic classification: retrospect and prospect». *Anthropological Linguistics* 1(2): 50-66.
- HYMES, Dell H. 1960. «Lexicostatistics so far». *Current Anthropology* 1: 3-44.
- JACKSON, Robert T. 1990. «Comparative phonology and grammar of the Arhuacan languages of the Sierra Nevada de Santa Marta». Ponencia presentada en el Simposio «Chibchas en América», II Congreso Mundial de Arqueología. Barquisimeto, Venezuela.
- JARA MURILLO, Carla V. 1986. «Reconstrucción del sistema vocálico del protoviceíta». *ELCh* 5: 7-20.
- JIJÓN y CAAMAÑO, Jacinto. 1943. *El Ecuador Interandino y Occidental*, Vol. 3: *Las lenguas del sur de Centro-América y el norte y centro del Oeste de Sud-América*. Editorial Ecuatoriana. Quito.
- KAUFMAN, Terrence. 1988. Guía de la ponencia «Refining the Classification of Chibchan», presentada en la reunión anual de la American Anthropological Association celebrada en Phoenix, Arizona, del 16 a 20 de noviembre de 1988.
- KEY, Mary Ritchie. 1979. *The grouping of South American Indian Languages*. Gunter Narr Verlag. Tübinga.
- LANGE, Frederick W. 1984. «The Greater Nicoya Archaeological Subarea». En: Lange, F. W. y D. Stone (comp.) *The Archaeology of Lower Central America*, 165-94. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- LANGE, Frederick W. y Doris STONE (comp.). 1984. *The Archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press. Albuquerque.
- LEHMANN, Walter. 1920. *Zentral-Amerika*. Primera Parte. *Die Sprachen Zentral- Amerikas*. Tomo I. Verlag Dietrich Reimer. Berlín.
- LEVINSOHN, Stephen H. 1975. «El bokotá, el guaymí y el teribe, respecto al proto-chibcha». En: Steven H. Levinsohn (comp.) *Lenguas de Panamá II: Observaciones sobre los sistemas gramaticales de las lenguas chibchas*, 3-18. Instituto Nacional de Cultura, ILV. Ciudad de Panamá.
- LOTHROP, Samuel K. 1940. «South America as seen from Middle America». En: C. L. Hay (comp.) *The Maya and their neighbors*, 88-114. D. Appleton Century Company, Inc. Nueva York.
- LOUKOTKA, Čestmír. 1944. «Klassifikation der südamerikanischen Sprachen». *Zeitschrift für Ethnologie* 74: 1-69.
- LOUKOTKA, Čestmír. 1968. *Classification of South American Indian Languages*. Publicado por Johannes Wilbert. Latin American Center, Universidad de California. Los Angeles.

- MALONE, Terrell A. 1991. «Chimila: Chibchan, Chocoan, Carib, or Arawakan?». Ponencia presentada en el XLVII Congreso Internacional de Americanistas, Nueva Orleans, del 7 al 11 de julio de 1991.
- MASON, John Alden. 1940. «The native languages of Middle America». En: C. L. Hay (comp.) *The Maya and their neighbors*, 52-87. D. Appleton Century Company, Inc. Nueva York.
- MASON, John Alden. 1950. «The languages of South American Indians». En: J.H. Steward (comp.) *Handbook of South American Indians* 6, 157-317. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology Bulletin 143. Washington, D.C.
- McQUOWN, Norman A. 1954. «The indigenous languages of Latin America». *American Anthropologist* 57: 501-70.
- ORTIZ RICAURTE, Carolina. 1989. «Lengua kogui. La composición nominal». En: *Lenguas aborígenes de Colombia. Descripciones 3: Sierra Nevada de Santa Marta*, 181-272. Centro Colombiano de Estudios en Lenguas Aborígenes. Bogotá.
- PIPERNO, D. R. y otros. 1985. «Preceramic maize in Panama: phytolith and pollen evidence». *American Anthropologist* 87: 871-78.
- PORTILLA, Mario. 1989. «Reconstrucción del sistema fonológico del prototerbi». *ELCh* 8: 73-104.
- QUESADA PACHECO, Miguel. 1992. «Posición del huetar entre las lenguas chibchas». *ELCh* 11: 71-100.
- RIVET, Paul. 1912. «Les familles linguistiques du Nord-Ouest de l'Amérique du Sud». *L'Anné Linguistique* 4: 117-54.
- RIVET, Paul. 1924. «Langues de l'Amérique du Sud et des Antilles». En: Meillet, A. y Marcel Cohen *Les langues du monde*: 639-712. Champion. París.
- RIVET, Paul. 1946. «Nouvelle contribution à l'étude de l'éthnographie précolombienne de Colombie». *JSA* 35: 25-39.
- RIVET, Paul y Čestmír LOUKOTKA. 1952. «Langues de l'Amérique du Sud». En: Meillet, A. y Marcel Cohen *Les langues du monde*: 1099-1160. Centre National de la Recherche Scientifique. París.
- SCHMIDT, Wilhelm. 1926. *Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde*. Winter. Heidelberg.
- SCHLLER, Rudolf. 1919/20. «Zur sprachlichen Verwandtschaft der Maya-Qu'it'vé mit Carib-Aruác». *Anthropos* 14/15: 465-91.

- SHAFER, Robert. 1962. «Aruacan (not Arawakan)». *Anthropological Linguistics* 4 (4): 31-40.
- STEWART, J. H. y Louis C. FARON. 1959. *Native Peoples of South America*. McGraw Hill. Nueva York.
- SWADESH, Morris. 1954. «Perspectives and Problems of Amerindian Comparative Linguistics». *Word* 10: 306-32.
- SWADESH, Morris. 1959. *Mapas de la clasificación lingüística de México y las Américas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- SWADESH, Morris. 1967. «Lexicostatistic classification». En: N. McQuown (comp.) *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 5: *Linguistics*. University of Texas Press: Austin.
- SZEMERÉNYI, Oswald. 1962. «Principles of etymological research in the Indo-European languages». *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft* 15: 175-212.
- TAX, Sol. 1960. «Aboriginal languages of Latin America». *Current Anthropology* 1: 5-6.
- TOVAR, Antonio. 1961. *Catálogo de las lenguas de América del Sur*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
- UHLE, Max. 1890. «Verwandtschaften und Wanderungen der Tschibtscha». *Actas del VII Congreso Internacional de Americanistas*, Berlín 1888: 466-89.
- VOEGELIN C. F. y F. M. VOEGELIN. 1965. «Languages of the world: native America, fascicle 2». *Anthropological Linguistics* 7 (7).
- WHEELER, Alva. 1972. «Proto-Chibchan». En: Matteson, E. y otros *Comparative Studies in Amerindian Languages*: 96-111. Mouton. La Haya.
- WILLEY, Gordon R. 1984. «A Summary of the Archaeology of Lower Central America». En: Lange, F. W. y D. Stone (comp.) *The Archaeology of Lower Central America*: 341-78. University of New Mexico Press. Albuquerque.